COMEDIA NUEVA, EXCEDER EN HEROISMO LA MUGER AL HEROE MISMO, LA EMILIA.

SU AUTOR

Don Antonio Valladares de Sotomayor.

La representó la Compañia de Manuel Martinez.



CON LICENCIA.

En Madrid: En la Imprenta de Alfonso Lopez, calle de la Cruz.

Se hallará, con otras varias del mismo Autor, en la Libreria de Casimiro Razola, calle de Atocha.

PERSONAS.

Spartaco, Generalísimo del exercito enemigo de Roma.
Servilio Probo, á las ordenes de:::- }
Craso, Consul Romano. }
Noricio, General de los Insubrios, á las ordenes de Spartaco.
Sunnon, General de los Galos, á las ordenes del mismo.
Gavino, Capitan de Spartaco.
Cayo, Capitan de Roma.
Licio, Capitan de Spartaco.
Emilia, hija de Craso, amante de Spartaco.
Camila su prima, amante de Servilio.
Sabina, criada de Emilia.
Roselia, madre de Spartaco.
Soldados Romanos, y de Spartaco.

La Scena se representa en Roma, y sus cercanias.

JOR-

JORNADA PRIMERA.

Salon corto. Salen algunos Soldados Romanos, y Cayo haciendo extremos de sentimiento; Camila, y Emilia sobresaltadas, y Sabina despues.

Emil. QUE es esto, Cayo? Qué causa
te trahe tan poco tranquilo
desde el exercito á Roma?
Spartaco ha conseguido
vencer à mi padre? Oh cielos!
Habla: confunda el abismo
de mis dudas tu voz? Qué,
te estremeces! Ah, que indicios
tan fatales, Dioses! Pero
este momento, es preciso
depongas lo atribulado,
y uses solo lo atrevido.
Cami. Tu silencio misterioso
nos anticipa motivos
para atormentarnos mas!
Rompe un nudo tan impio,
que sabe ahogar tus palabras,
y consigue confundirnos.
Cayo. Ah, Señoras! con razon
me veis turbado, y remiso;
pues todas sus esperanzas,
hoy Roma las ha perdido!
Emil. Cómo? *turbada.*
Cayo. Si, Emilia; Spartaco,
que siendo su esclavo, se hizo
de ella un tirano famoso,
pues su brazo le ha vencido
por tres veces, hoy mas fuerte,
mas formidable, y altivo
nos atribula! El Palacio,
tan celebre por su sitio,
construccion, y fortaleza
destinado al regocijo,
y recreacion consular,
nos ha tomado!
Cami. Què abismo
de males!
Emil. Desdicha digna
de sentimiento!
Cayo. En el mismo
Palacio, ha puesto su campo;
adquiriendo asi el dominio
del Tiber, y Roma. Craso
vuestro Padre, aunque el peligro
tan grande conoció de esta,
mirando tan excesivo
el numero en que supera
el exercito enemigo
al nuestro, y que era imprudencia
que el ultimo esfuerzo que hizo
Roma, le expusiese en una
sola accion á su exterminio,
á una colina inmediata
se retiró, y asi quiso
más bien pecar de prudente,
que haber temerario sido.
Esto pasó ayer; mas hoy
Spartaco le dió aviso
por su Embaxador, que estaba
pronto á dar un cruel castigo
á Roma, si le negaba,
como ya otras veces lo hizo,
entregarle hoy á Roselia
su Madre; cuyo delito
para su prision, (decia)
es ser Madre de tal hijo.
El Consul reconociendo
el imminente peligro
de la Patria, si Spartaco
no quedaba complacido:
al Embaxador detiene
hasta dar de todo aviso
al Senado; nombráme
para ello: Llegó; explicó
el caso, y pido á Roselia,
para entregarla á Gavino,
Embaxador de Spartaco.
Quedó á mi voz confundido
el Senado: su silencio,

y asombro, rompió Camilo
diciendo: Roselia es muerta!
Ella propria, en este mismo
dia, apenas de sus luces
dió los primeros vestigios,
desde su prision al Tiber
se arrojó. Lo que sentimos
su desgracia, que es la nuestra,
nuestros rostros te lo han dicho!
Y pues no tiene remedio,
morir por Roma elegimos.
Salí confuso, y turbado,
viendo que el unico asilo
de Roma ha faltado, y vine
á verte: asi me lo dixo
tu padre, Emilia; y pues ya
sus ordenes he cumplido,
al campo vuelvo, que dista
dos millas, con un aviso,
que mas fatal, mas funesto,
no pudo hacerle el destino.

Camil. ¡Ah, desventurada Roma!
Tu opulencia, tus invictos
laureles, hoy se sepultan!
Dulce, y amable Servilio, *ap.*
en que tiempo te rendí
mi corazon, y alvedrio!

Emil. Cayo, á mi padre dirás,
que los Eumenes propicios,
por nosotros velan; y que
me encargo de que el peligro
de Roma, concluya.

Cayo. Cómo? *muy admirado.*
Qué dices? Tal vaticinio
podrá ser cierto?

Emil. Tal vez
hoy le mirarás cumplido.
Parte en fin, y por si acaso
hay que dar algun aviso
util à mi padre, dexa
dos Soldados.

Camil. Y á Servilio:::-

Emil. A Servilio le dirás, *con inten-*
que Camila está conmigo. (*cion,*

Cayo. Con tu expresion voy, Emilia
con mucho jubilo.
gozoso, alegre, y tranquilo.

Vase, y los Soldados; menos dos, que él señala.

Emil. Sabina, á nadie permitas
que entre aqui sin orden mio.

Sabi. Muy bien, Señora. *vase.*

Emil. Vosotros, *á los Soldados.*
aguardad fuera.

Los 2. Rendidos
os obedecemos. *vanse.*

Emil. Ya,
Camila amada, es preciso,
que traslade desde el fondo
de mi pecho hasta tu oido,
la causa, que hoy me produce
tanto gozo, y regocijo.

Sumamente alegre.

Camil. Regocijo, y gozo, siendo
la pintura que nos hizo
Cayo, tan funesta para
la Patria?

Emil. Si: y eso mismo
dobla mi alegria. Oye
verás de amor un prodigio.

Camil. De amor? Luego amas?

Emil. Si amo.
mas tan secreto he tenido
este amor, que aun el amade
le ignora.

Camil. Pero es preciso
me declares quien merece,
Emilia? tus sacrificios.

Emil. Spartaco.

Mirando antes à todas partes.

Camil. Qué me dices? *con asombro.*
Spartaco? Tu has podido
rendirte a un esclavo.

Emil. Esclavo?
ese nombre tan indigno
solo Roma se le ha dado;

él

él en Germania ha nacido
de ilustre sangre; á sus padres,
siendo él pequeño, los hizo
Roma en guerra prisioneros,
por no querer su dominio
reconocer. Murió el padre;
crió Roselia á su hijo,
infundiendo en su alma grande
tan nobles, tan peregrinos
sentimientos, que llenaron
su corazon del Heroismo.
Y en fin, mas bien disculpáras
(¡ah Camila!) el amor mio,
si exáminaran tus ojos
lo que extrañan tus oidos.

Camil. Pero eso que en él celebras,
ya adviertes que no ha podido
quitarle el borron de esclavo;
y no podrán muchos siglos
el de tirano borrarle.
Luego con razon me admiro
de que Emilia, hija del Consul
Craso, tenga tal cariño
á quién:::-

Emil. A quién? A Spartaco,
á un heroe, que ha sacudido
el yugo afrentoso, haciendo
le sigan los ofendidos
de Roma. No adviertes que esto
es mas gloria, que delito?

Camil. Y que asi alabes el brazo,
que desea confundirnos!

Emil. El no me escucha: y en ser
de Spartaco al beneficio
reconocida, del riesgo
en que está Roma la libro.

Camil. Pues que beneficio es ese
que le debes, y que arbitrio
en reconocerle encuentras,
que servir pueda de alivio
á los males de la Patria!

Emil. Escucha. Mi padre quiso,
como sabes, que á Taranto
le debiese los principios
de mi instruccion, y llevome
á la Casa de Vitilio
mi tio, con su hija Claudia.
El primer ensayo, que hizo
de su valor Spartaco,
ya declarado enemigo
del nombre Romano, fué
en Taranco. Reducido
su sitio á asalto, el asalto
al incendio, al homicidio,
y al pillage, abandonada
fué de todos sus vecinos,
menos las mugeres, viejos,
los enfermos, y los niños,
que al templo de Vesta todos
tomamos por nuestro asilo.
Yo iva á manchar el altar
con sangre del pecho mio,
al golpe de un duro acero,
por temer otro peligro
mucho mayor que la muerte;
pues el Soldado atrevido,
sediento de sangre, y honrra,
no encontraba à sus delitos
estorbo. Supo Spartaco,
un proceder tan iniquo,
corre al templo, y observando
con horror aquel indigno,
y barbaro desenfreno,
irritado, y vengativo,
saca su brillante azero,
con el reparte el castigo
à los viles opresores;
que embriagados en sus vicios,
desconocieron su Gefe,
y por el fueron rendidos.
Llega al altar de la Diosa
dondo yo estaba, y me dixo:
Mas que el rendir à Taranto,
aprecio, dulce prodigio
de belleza, el livertaros
de este barbaro conflicto.
Entre sus brazos me saca
del sangriento laberinto,
dandome la vida. Advierte
si esta accion el pecho mio
debería agradecer.
Despues quedó sorprendido

con

con mi vista, y con la suya
pasé yo el letargo mismo.
Camil. Te enamoraste de él?
Emil. Quién
pudo, à tan dulce enemigo
no estimar? A pocos dias
llegué á pedirle permiso
para regresarme à Roma,
(sentando que nunca quiso
saber mi origen, ni nombre)
y me respondiò: No aspiro
à manchar de vencedor
la gloria, haciendo un delito,
pudiendo otra gloria hallar
en triunfar hoy de mi mismo.
La vida os di, y vos la muerte
me habeis dado: Yo os estimo,
os amo; pero no puedo
violentaros. Idos, idos;
que sin conocer lo osado,
moriré de lo rendido.
El, entre amantes congojas;
y yo, con muchos suspiros,
nos despedimos, en fin.
Contempla si le hace digno
de inmortal fama esta accion,
aunque es de Roma enemigo.
Llegué à mi casa: Spartaco
dió à sus empresas mas brillos;
y á la vida que le debo
yo mas gratitud. Atilio,
ayer confiò de mi,
(de pensarlo me horrorizo!)
que hoy se intentaba dar muerte
en su prision con sigilo.
à Roselia: reflexiono
los daños, que eran precisos
sobreviniesen à Roma
de este atentado; medíto
su remedio en el momento,
y le encontré en los Ministros
destinados à guardarla;
porque este, y otros prodigios
mayores, consigue el oro.
En efecto, convenidos
con mi dictamen, à noche,
yendo Sabina conmigo,
en la prision de Roselia
entré: me admira, y la admiro;
su valor postrado aliento;
hechó al Tiber sus vestidos,
los que la llevé se puso,
de aquella mansion salimos,
y à mi casa la conduje
libre de todo peligro.
Camil. Qué dices?
admirada
Emil. Lo que ha pasado.
Luego que huvo amanecido,
los proprios guardas fingiendo
el temor que era preciso,
publicaron, que Roselia
se hechó al Tiber; fueron creidos,
y dió esta noticia à muchos,
si ahora pena, regocijo.
Este, porque entonces vieron
satisfechos sus designios;
y ahora aquella, porque advierten
sin Roselia su peligro.
Mira si es recomendable
en esta ocasion mi arbitrio
y si procedí prudente
en ello, habiendo cumplido
à un tiempo con Spartaco,
Roma, mi padre, y conmigo.
Camil. Dexa, que mi corazon
con júbilos repetidos,
solemnize, prima mia,
tu noble accion. Yo te admiro!
Qué fuera de Roma, si
Emilia no hubiera sido
una Heroina! Y Roselia
donde está?
Emil. En el quarto mio
descansa.
Camil. Y qué determinas?
Emil. Partir al punto contigo,
y esos Soldados, al campo
de mi padre, y darle aviso
de lo que he hecho.
Camil. A un pensamiento
tan grande, se adapta el mio.

Emil.

Emil. Pero le apruebas por mi,
ò por ver à tu Servilio?
La verdad?
Camil. Por uno, y otro;
tu sabes el amor mio:
con que no es mucho que anele
à ver lo que tanto estimo.
Emil. Pero dime, de Spartaco
haces ahòra el propio juicio
que antes?
Camil. No: me le has pintado
de caracter muy distinto,
del que creia.
Emil. Ya sabes *manifestando que de-*
mis secretos. *(ce guardarlos.*
Camil. Yo te afirmo,
y juro, los guardare
religiosamente.
Emil. Admito
ese juramento. Ven,
porque es-fuerza despedirnos
de Roselia, y encargar
à Sabina lo preciso
para su regalo, mientras
volvemos, que será hoy mismo.
Vamos, pues, Camila.
Camil. Vamos.
Emil. Permitid Dioses benignos:::-
Que tan nobles pensamientos
tengan su efecto cumplido. *vanse.*

Selva corta, con tiendas de Campaña del Exercito de Craso: una superior á todas á la izquierda con dos centinelas en ella, y otros soldados repartidos por las demás: salen de esta Servilio, Gavino, los soldados de éste, y Craso.

Craso En efecto, Gavino, ya el Senado
me parece que à Cayo habrá entregado
de Spartaco la madre;
y esta accion generosa, es bien le quadre;
porque Roma, que rige el universo,
á un esclavo, á un perverso,
honrarle con tal gloria,
es inmortalízarle en la memoria.
Gavin. Mas creo, que Spartaco á Roma excede
en generosidad; pues lo que puede
por su mano tomar, á Roma pide;
y su exterminacion en él reside.
Servi. Pues tan facil discures que se doma
el valor, y el espiritu de Roma?
Tres batallas no mas, que habeis ganado,
entendeis que han turbado
de su animosidad tantos blasones?
Podreis hacer jamás expediciones
que logren alterar con susto, ó miedo
su magnanimidad, ó su denuedo?
O presume Spartaco, que ya el Sólio
de Roma ocupa, y tiembla el Capitolio
de su nombre! Preciso es, que me asombre.
Pues no, Gavino, no tiene su nombre
ese lugar en ella. Su Senado

in-

inflexible, constante, recto, osado,
no se le rendirá: à ello me obligo;
siempre le mirará como á enemigo,
y en dar Roma á Roselia, se acredita
que no le teme, ni le necesita.
Gavin. Servilio, yo se bien, que hoy Roma siente
el poder de Spartaco; que á su frente
coronará el laurel, el triunfo, y gloria
de verla qual Taranto; y que la historia,
le dará el nombre de Heroe sin segundo.
rindiendo á la que fue Reyna del mundo.
Que ya Roma, no es Roma. Ya ha perdido
de su antiguo esplendor lo mas lucido,
va, en efecto, á espirar: está abatida,
cubierta del horror, y confundida:
Y ya hubiera crecido
con sangre de Romanos bien teñido
el Tiber caudaloso, aunque no os quadre,
si de Spartaco la gloriosa madre,
que de Argetoris fue digna consorte,
por medio no estuviera. Ella es el norte,
que hoy á Roma le queda mas propicio.
Ella fue el inmolado sacrificio
que contuvo del hijo, presa en Roma,
el golpe de su brazo, y ella hoy doma
el mismo impulso, pues la pide atento
para seros con ella menos cruento.
Serv. A no ser tu caracter, no afirmaras:::- *irritado.*
Cras. Qué, Servilio, no adviertes, no reparas, *lo mismo.*
que yo presente estoy? Te se ha olvidado,
Gavino, que soy Craso, ó has soñado
delirios, y ficciones (que son tuyas)
para que à Roma asi las atribuyas?
Que Roma no es ya Roma! Que imprudencia!
Y que abatida está! Grande demencia!
Y en qué te fundas, dí? En que Spartaco
en su primer encuentro venció á Graeco,
à Valerio despues, y consecuentes
á Lentulo, y á Marcio. Qué excelentes
hazañas son las tres! Piensalo serio,
y verás, que esa gloria, un vituperio
seria para un alma noble, y llena
de grandeza, y valor. No se condena
de Spartaco el espiritu, pues se halla,
que presentó á cada uno la batalla;
mas como solo á esclavos perseguia

Roma, de otros esclavos componia
estas Legiones; porque en los tiranos,
no quiso se manchasen los Romanos.
Y cómo obraron los que se opusieron
à los primeros? Peores que ellos fueron,
porque apenas se armaba la batalla,
toda aquella canalla,
ó con la fuga infame hallaba abrigo,
ó el numero aumentaba al enemigo.
Con lo qual Spartaco con reposo
sin llegar yá vencer, fue victorioso.
Estas sus glorias son: las alabaste:
contra él fuiste tambien, y á el te pasaste.
Dirás, que ayer miré, y bien despacio,
que Spartaco tomó nuestro Palacio,
y no le defendi; cuya victoria,
y ser yo Craso, aumenta mas su gloria.
Pues te engañas; un rapido accidente,
à un General de espiritu, y prudente,
no ha de precipitar. Con la cordura,
mucho mejor el triunfo se asegura.
Y quién dice, que á veces no es castigo
saber bolver la espalda al enemigo?
Y la milicia enseña á cada paso
que evitar un empeño en algun caso,
puede ser, antes bien, que cobardia,
honor, gloria, prudencia, y valentia.
En efecto, tu à Roma has insultado,
y delante de mí: si asegurado *temblando de ira.*
el ser Embaxador no te tubiera,
entre mis brazos tal castigo diera
á tu mucha osadia, que qual rayo
te deshiciera, y:::-

Serv. Que llega Cayo.

Sale Cayo, y sus Soldados. Servilio se interpone, y contiene á Craso.

Cras. Cayo, viene Roselia? *recobrado.*

Cayo. No es posible.

Cras. Mi promesa el Senado hace falible? *airado.*

Cayo. Tu promesa el Senado hiciera cierta;
mas no puede.

Craso. Por qué?

Cayo. Roselia es muerta.

Gavi. Muerta es Roselia! Oh, Dioses!
Con extremos de mucho sentimiento.

Craso. Qué te asusta?
La muerte sientes de una esclava injusta?
Dí, Cayo, cómo ha sido.
Cayo. Esta mañana,
á la luz mas temprana,
la precipitó al Tiber su error solo,
y el la dió pira, tumba, y mauseolo.
Gavi. Qué oigo, Cielos! Mi pecho en horror lidia!
Esta de Roma la mayor perfidia,
castigará Spartaco de tal suerte,
que con su muerte pague aquella muerte.
Le daré la noticia infausta, y luego
acometerá á Roma á sangre, y fuego,
porque su ruina, y fin, sin esperanza
en parte templar pueda su venganza. *vase, y sus Soldados.*
Craso. Ya se fue. Mas ha muerto
Roselia, como dices?
Cayo. Todo es cierto!
Craso. Infelices Romanos! *con gran sentimiento.*
Cayo. Al Senado
con esta novedad, le ví turbado,
y confundido en pena, y amargura.
Craso. Hizo bien; pues tenia bien segura
en Roselia su dicha, y hoy la suerte
en desdicha, la cambia por su muerte.
Serv. Pero, Señor, acaso á los Romanos
falta espiritu ya? No hay en sus manos
aquel vigor, aquella fortaleza
capaz de confundir la gran fiereza
de Spartaco? Sus almas generosas,
enseñadas estan á mas gloriosas
empresas; los peligros los superan,
los saben despreciar, si consideran
aflixida á la patria; y yo percivo
que anticipais el mal sin grán motivo.
Craso. Sin gran motivo? Ah, que negligencia!
tus pocos años, falta de experiencia,
y ese ardor militar, de tanta culpa
que en tu expresion advierto, son disculpa.
Si, Servilio. No adviertes, no conoces,
que sus expediciones tan veloces,
de Spartaco la fama han estendido,
y bajo de su yugo ha sometido
nuestros pueblos? Qué Galos, y Germanos
sus exercitos ponen en sus manos?
Y qué poder, qué fuerzas Roma tiene

que

que oponer á las muchas que contiene
tan poderoso exercito? Presumo
que es comparar al fuego con el humo,
porque este se disipa con un viento,
y aquel se agita mas, si es mas violento.
Y aunque ves el ardor con que consigo,
no mostrar la flaqueza al enemigo,
bien conozco, bien sé con sentimiento,
que la patria está expuesta al mas cruento,
y mas terrible golpe; y que la muerte
de Roselia, le hará mas duro, y fuerte.
Esto es lo cierto, y es loco el que tiene
otra experiencia. Lo que hacer conviene
es solo entretener à los contrarios;
y si inflexibles son, y temerarios,
menospreciar las vidas; pero haciendo
prodigios el valor; porque muriendo
por la patria, su honor, y su memoria,
el que es Romano, labra asi su gloria,

Cayo. Siempre Craso pensó tan advertido. *ap.*
Serv. Su entereza me dexa confundido! *ap.*
Cras. Ven Servilio, que tengo que encargarte.
Cayo. Y yo de Emilia mucho que expresarte.
Cras. De mi hija?
Cayo. Si, porque á su cargo toma,
de su peligro livertar á Roma.
Cras. De su peligro? A mas que yo se atreve:
es hija mia: cumple como debe.

Vase Craso seguido de algunos Soldados, y de Cayo. Servilio detiene á este.

Serv. Viste á Camila, Cayo?
Cayo. Con su prima
Emilia estaba; y esta, que te estima,
me encargó te dijese, que con ella
quedaba. No sé mas. *vase.*
Serv. Tirana estrella,
de Camila me apartas inconstante!
Pero al ver de la patria vacilante
la gloria, por las dos á hacer me obligo,
que estremezca mi brazo al enemigo. *vase.*

Salon corto; cuya vista agradable por medio de unas berjas de hierro será á un largo y magnifico Jardin, adornado de Estatuas á los lados, y fuente preciosa en medio, que la presidirá la fama. La diversidad de flores y árboles

 po-

poblados denotan la estacion de primavera, y todo junto la grandeza, y el primor romano. Sale la comparsa de Soldados, entre ellos algunos que se suponen Capitanes Sunnon, Noricio, y Spartaco.

Spar. Noricio, Sunnon, no puedo
desechar este cuidado
de mi corazon, le advierto
vacilante à cada paso;
y el peso de su inquietud
me quita todo el descanso.
Qué sucederá à mi madre,
Dioses! Yo tiemblo en pensarlo!
Ah, quanto tarda Gavino!
Qué despacio, que despacio
corre el tiempo para un alma
que hace los momentos años!

Noric. Señor, permitid os diga
lo que admiro, lo que estraño,
aflixa tan devil causa
à un heroe como Spartaco.
A vuestra alma generosa
cubrir el dolor, y espanto
por una aprehension no mas!
Pues Señor, podrá el Senado
de Roma, y Craso podrá
à vuestra madre negaros?
Su ruina, ó su ser, no está
pendiente de vuestro brazo?
No habeis desecho sus fuerzas?
No os tiembla? No sois el rayo
deborador, y el azote
del Capitolio? Es muy claro.
Pues qué recelais? Gavino,
vuestra embajada habrá dado,
y Roma, que está anegada
en la obscuridad, y el llanto
tendrá vuestra dignacion
como à oriente de su ocaso.

Sun. Hoy Roselia vuestra digna
madre, verá entre sus brazos
al hijo amable, y sabrá
con su maternal agrado
admirar en el un Heroe,
que merece eterno aplauso.
Que asi tenga que alabarle *ap.*
aborreciendole tanto!
Quando saciarè en su sangre
mi venganza, Dioses! Quando!

Spart. Yo espero à Gavino; pero
produce mi sobresalto
dudar si traerá à mi madre!
Conozco de los Romanos
à fondo el caracter; sé,
que su rigor, à los blandos
gritos de la humanidad
jamás conoció, y que ingratos
aun à la naturaleza,
fundan solo en ser tiranos
su honor, poder, y grandeza.
Luego con razon aguardo,
procedan inexorables
contra quien los ha humillado.

Noric. Pero qué podrán hacer
su situacion contemplando?

Spart. Ah, Noricio! Qué podrán
hacer! Pueden hacer tanto!
Ah, Dioses!

Sun. Pero Señor:::-

Spart. Sabeis si querrán acaso,
que me sujete à sus leyes,
ó hacerme vér, que à sus manos
perece mi amada madre!
Ah, madre mia! Al pensarlo
me horrorizo, me estremezco,
y falta la voz al labio!
Y que mucho, si su amor
fue el mas constante reparo
en mi abatimiento! todo
se lo debo. Ella ha formado
mi corazon por el suyo;
pues llenandole de sabios
preceptos, infundió en el
lo heroyco por todos lados.
Por esto mismo hasta ahora
de Roma yo no he imitado
la crueldad: jamas manché
con sangre de los contrarios
vencidos, ó prisioneros,

el limpio honor de mi mano.
Sé, que la guerra autoriza
derechos tan inhumanos;
mas los de la humanidad
siempre à mi me estan gritando;
y es mi alma muy generosa,
para negarse à escucharlos.
Noric. Pero en la guerra, Señor,
el rigor reyna: El Romano
estaria ya abatido,
si el tiempo que se ha gastado
en pedirle à vuestra madre,
se hubiera invertido en daño
suyo, à Craso persiguiendo
que es su unico apoyo.
Spar. Es claro;
pero mi madre quedaba
responsable à todos quantos
males se hiciesen á Roma;
y es Noricio, lo que la amo
mucho, para abandonarla
á un riesgo tan declarado.
Sun. Pero en Taranto no estubo
vuestra madre.

Con intencion ironica.

Spar. Si, en Taranco *lo mismo*
hiciste grandes hazañas.
Yo te vi, Sunnon, mezclado
en el Templo entre la Tropa
de tus Soldados tiranos,
haciendo todos los mas
criminales atentados
contra infelices; los quales
á no encontrar en mi brazo
su defensor, fueran triste
victima de temerarios.
Sun. Mas si fueron sus vecinos
á nuestro sitio obstinados,
y dixisteis, que sería
consequencia del asalto
el pillage, porque causa
negasteis este á mis Galos?
Spart. Sunnon, las reconvenciones
injustas, me dan enfado.
El saqueo os permiti;
pero este tiene sentados
sus limites; las haciendas,
y bienes, son muy contrarios
de las vidas, y el honor;
y contra estos tus Soldados
fueron, mas que contra aquellos.
El Templo le profanaron,
y mis ordenes rompieron:
Pero desde hoy enterado
debes estar, de que tropas
tan barbaras, que el conato
ponen solo en quitar honrras,
y en perseguir desgraciados,
las abomino, pues me hacen
mas qué beneficio, agravio.
Ya estas Sunnon, respondido,
Sunn. Yo haré quede acreditado

Con sumision

Señor, que aquello que mas
mueve à la tropa que mando,
es la gloria, fama, honor,
y el valor.
Spart. En ese caso,
seré de ellos un amigo
un compañero, un hermano.
Sun. Bien puede ser, que hoi os dé
pruebas de ello.
Spart. No lo estraño:
mas corre, y mira si llega
Gavino, que aqui te aguardo.
Sun. Hasta darte muerte, no *ap.*
tendrá mi pecho descanso.

Vase, y los Capitanes.

Nori. Os há alterado Sunnon:::-

Viendo á Spartaco sumamente inquieto.

Spart. Noricio, te has engañado.
Nori. Pues estais::-
Spart. Estoy sin mi,
desde que nombré á Taranto!

Nori. A Taranto? Pues que causa:-
Spart. Creeras que habiendo triunfado
quedé en Taranto vencido?
Nori. Vencido? Cómo?
Spart. Un milagro
de belleza:- Ah, que belleza!
No creo que haya adornado
tanto la naturaleza
á otra alguna. Al tumultuario
desorden que hubo en el templo,
acudí precipitado;
y vi cerca del altar
esta hermosura; y acaso
pensaría era la Diosa,
sino advirtiera en su mano
derecha, un puñal; el qual,
á su pecho amenazando
por defender á su honor,
sin duda, que á traspasarlo
se atrevería, si yo
hubiera en llegar tardado.
Pues á los sangrientos, crueles
corazones de los Galos.
destituidos del Imperio
de la humanidad, y faltos
de razon, no enterneció
este hermoso simulacro
hasta que con el azero,
y el rigor mi brazo armado,
pude impedir el sangriento
curso de los inhumanos.
Llegué á los pies de este echizo
amable, donde postrado
la pinté, no se con que
palabras, el dulce estrago
que en mi corazon causó
su vista; y asegurado
el suyo, logré sacarla
del peligro entre mis brazos.
En efecto, de sus ojos
me contemplé tan esclavo,
que ella llegó á conocerlo
por mas que quise ocultarlo.
Se separó, en fin, de mi,
y quedé tan sin descanso,
que en todas partes me sigue
esta imagen, y este encanto
de mi amor; en los combates
mas fuertes, en los cuidados,
que me cercan, de mis ojos
no se aparta, siempre le hallo
conmigo, pues siempre está
mi corazon ocupando.
De modo, Noricio, que
ofrezco, rindo, y consagro
alma, ser, vida, y potencias
á este objeto idolatrado.
Nori. Y á vos se ha echo tan sensible
el amor?
Spart. No he de negarlo;
pero qué corazon puede
resistirle?
Noric. El que no es cauto,
y que eternizar no quiere
su nombre. Pero sepamos
quien esa belleza es,
que el valor vuestro ha postrado.
Spart. Que quien es? Una Romana.
No se mas.
Nori. Como? Ah, Sagrados
Numenes! Una Romana!
Oh señor! Ya se acabaron
vuestros triunfos! Roma ya
os afemina, quitando
toda la gloria de un heroe,
de vuestro pecho. Taranto
será para vos lo mismo,
que fué Capua en igual caso
á otro heroe: libre entró en ella,
las delicias le postraron
como á Spartaco el amor.
Spart. No tengas ese cuidado;
yo triunfaré de este amor!
aunque crece á cada paso.
Y porque veas previne
mi espiritu en riesgo tanto,
libertad di á esa belleza,
sin saber su nombre, estado,
ni origen, para librarme
de ella, todo esto ignorando.
Lo qual, Noricio, y hallarme
vencedor, enamorado,

y no intentar seducirla
con la fuerza, ó el alhago
sino de mi separarla,
dexa bien acreditado
que hay en mi alma una grandeza,
que otros heroes no lograron.
Nori. Pero si á verla volveis
temo:-
Spart. Es temor infundado.
Todo el universo está
mis acciones observando
porque yo le he prometido,
libertarle del tirano
dominio de Roma. Puso
esta esperanza en mi brazo.
Y que diría, si viese
su interés sacrificado
por un alma devil, á un
amor ciego, y temerario?
Corazones como el mio,
Noricio, fueron criados
para amar la Gloria. Aquellos
que solo es su objeto el fausto,
y el amor, son á la Patria
inutiles: son esclavos
del mundo, y pierden á un tiempo
la vida, el nombre, y aplauso,
Y si la vida no es mas
que un instante incierto, hagamos
de ella una epoca feliz,
en que enseñen pocos años
un monumento que admiren
muchos siglos. A este claro
honor aspiro; esta es
la alta ambicion, que ha animado
mis acciones, y á ella toda
la llama de amor consagro.
Mi madre, mi amada madre,
dice, que fina ha inmolado
al bien publico á su hijo;
y pretendo acreditarlo.
Mas que será de ella! Ah, Cielos!
Con quanta impaciencia aguardo
á Gavino!
Voc. dent. Los Rómanos
mueran.
Spart. Mas que extraordinario
ruido es aquel?
Nori. De Gavino
lo sabremos.

Viendo que este sale con sus Soldados Spartaco corre á recibirle.

Spart. Con mis brazos
te recivo, fiel amigo.
Mas di, mi madre:-
Gav. Que infausto
que mortal golpé os previenen
mis voces!
Spart. Insta el Senado
en no darmela? Se ha opuesto
Craso?
Gav. Mayor es el daño.
Spart. Mayor? Cómo?

Con mucha inquietud, y temblor.

Nori. Confundido
estoy.
Spart. Di lo que ha pasado. *lo mismo*
Gav. Vuestra... Madre.. ha muerto?

Con esfuerzo haciendo alguna pausa en cada clausula.

Spart. Oh, Dioses!
Que pesar!

Queda traspasado de sentimiento.

Nori. Dolor amargo!
Spart. Y esos monstruos, esos fieros

Haciendo esfuerzo para pronunciar las palabras.

verdugos, esos tiranos,
tal barbaridad pudieron
cometer! Ah, temerarios!
De vosotros, y de Roma
ya llegó el funesto ocaso!

Gav.

Gav. A Roselia vuestra madre
el Tiber sepulcro ha dado.
Ella misma esta mañana
á el se arrojó!

Spart. Qué inhumano
tormento es el mio! Ah, madre!

Gav. Craso altivo, fuerte, y vano,
no os teme; perverso os llama,
y de Roma un vil esclavo.
Con la noticia funesta,
y cubierto del quebranto
por una parte, y por otra
del ardor, salí del campo
de Craso: su hija, y sobrina
á el iban con dos Soldados
á todos los aseguro,
y á nuestro exercito parto.
De las jovenes los gritos
los tristes ayes, y el llanto,
Craso, pudo percibirlos
por estar de alli inmediato,
y se atrevió con Servilio
á querer cortarme el paso,
aunque no lo consiguió;
porque hallandose abanzado
Sunnon, llegó con los suyos;
cérca al instante al contrario,
y yo con las prisioneras
bien seguras, me adelanto.
La nueva triste publíco
de vuestra madre, y que traigo
la hija de Craso: me sigue
vuestro exercito á Palacio,
y lleno de horror, y furia
dice en venganza obstinado:-

El y tod. Mueran las Romanas, mueran.

Spart. Decis bien: mueran Soldados:
victima de vuestras iras
serán, y despues:-

Sale Sunn. Yo aguardo, *y sus Soldados*
Señor, que me deis albricias.
El Heroe de los Romanos,
Craso, aquel Consul terrible
ya es prisionero: mis Galos
tienen valor para hacer
tambien progresos honrrados.

Nori. Ah, que noticia! Ella es digna
Sunnon de un eterno aplauso.

Sunn. No le tendre yo cumplido, *ap.*
hasta mirarme vengado.

Spart. Prisionero á Craso has hecho?
Pues á su hija acompañando,
muera tambien: ya no se halla
la Clemencia en Spartaco.
Roma dió muerte á mi Madre;
(ah, recuerdo el mas infausto!)
pues yo le labrare á Roma
el sepulcro por mi mano.
Donde está Craso, Sunnon?

Sunn. Mi Tropa le está guardando.
y á otro prisionero, que hice
con él.

Spart. Y donde has dexado
su hija, y sobrina, Gavino?

Gav. Las llevé con mis Soldados
al Capitan de la Guardia.

Spart. Pues con treinta mil Germanos,
y once mil Insubrios, parte (*á Gav.*
Gavino, al campo contrario,
que está sin Cabeza: rompe
sus trincheras de un asalto
general; perezcan todos
por el rigor de tu brazo.
Y hasta vencer á mi vista
no buelvas. Esto te encargo.

Gav. Yo sabré perder la vida
por cumplir vuestros mandatos. *vas.*

Spart. Sunnon, corre, y á esos viles
conduce donde ha dejado
Gavino las prisioneras.
Haz se las aten las manos,
que se le cubran los rostros,
y que al Salon de Palacio
todos se lleven asi,
para ser sacrificados
de mi madre á la memoria;
y apenas concluya este acto,
á Roma todos; permito
que en ella quede saciado
mi exercito de oro, y sangre
sin dexar vestigio, ó rastro
de haber sido: Y pues enseña

las crueldades á mi brazo,
conozca, que su doctrina
admito para su estrago,
Ah, madre amada! que mal
vuestras ternezas os pago;
pues escuché, que habeis muerto,
y con la vida he quedado!
pero la guardan los Dioses,
para qua dexe vengados
vuestro nombre, á el Universo
mi amor filial, y mi espanto.
Sed todos inexorables
hoy, compañeros amados,
Sed monstruos en el rigor,
en lo cruel, é inhumano,
Y con deseos de hacerlo,
decid conmigo, Soldados:::-
Muera Roma á los rigores
de vuestro Gefe Spartaco.
todos. Muera Roma á los rigores
de nuestro Gefe Spartaco.

JORNADA SEGUNDA.

Salon corto con puerta grande de dos hojas abierta en el fondo del Teatro; por cuya parte exterior se pasearán alternativamente dos Soldados, que se supone estan de guardia. Emilia estará sentada, y apoyado su brazo izquierdo sobre un Bufete, reclinando su mexilla sobre la mano. Camila al otro lado, ambas haciendo vivos extremos de sentimiento; en cuya disposicion permaneceràn un momento sin hablar.

Camil. SI, Emilia, nuestro destino
inhumano, hoy ha cubierto
de amargura nuestras almas.
Gavino inflexible á nuestros
suspiros, llanto, y ternezas,
nos conduxo (¡dolor fiero!)
al exercito enemigo.
Le participé el funesto
fin de Roselia, y quien somos;
mas los Soldados sangrientos
pidieron nos diesen muerte:
y Spartaco de horror lleno
puede que llegue á mandarlo
antes que consigan verlo;
sabiendo el tragico fin
de su madre, aunque no es cierto.
Emil. Ah, Camila! Esos temores
alteran poco á mi pecho:
Lo que á mi alma la estremece,
es un pesar mas tremendo.
Camil Qual es?
Emil. La misma Roselia.
Camil. Roselia?
Emil. Si, considero,
que con mi ausencia está expuesta
á perderse, y á perdernos.
Camil. Pero como? Pues Sabina:::-
Emil. Sabina, que es fiel confieso;
mas quando sepa la triste
situacion, en que nos vemos,
qué hará? Tal vez al Senado
manifieste mi secreto
pensando acierta, y tal vez
haya en él algun perverso,
que disponga acreditar
lo falso por verdadero.
Por otra parte, me cercan
muy crueles pensamientos
de casos, que ocurrir pueden,
y en cada uno un nuevo riesgo;
no siendo el menor el golpe
tan fatal, duro, y tremendo,
que espera á mi padre, quando
sepa, (¡terrible tormento!)

esta desgracia.
Emil. A Servilio
causará el estrago mesmo.
Camil. Nuestro barbaro opresor,
ese Gavino soberbio,
al Capitan de la guardia
nos entregò, y pasó luego,
á dar noticia á Spartaco
de este triunfo, tan ageno,
por debil, de un valor noble:
Mas si, como lo sospecho,
mandase aquel, que nos lleven
á su vista, ó él viene á vernos,
esto podrá solamente
ser util á mis intentos.

Las dos hablarán entre sí, y se presentan á la puerta del fondo Licio, y Soldados, que traerán como prisioneros á Craso, y á Servilio; los que manifestarán su excesivo dolor en su rostro, y acciones.

Licio. Las prisioneras Romanas
son aquellas: A este encierro
se me ordena que os conduzca:
Sunnon, volverá bien presto
á disponer que se cumplan
de Spartaco los preceptos, (pre)
que ignoro. Entrad... Que esté siem-
guardada esta puerta advierto.

Entran y Licio habla á parte cou los Soldados. Se va cerrando la puerta. Al ruido que causa, se levantan Emilia, y Camila sobresaltadas. Ven á los dos, estos á ellas, y quedan los quatro sorprendidos.

Emil. Qué ruido::- Valedme, Dioses;
Cras. Qué miro!
Servil. Qué es lo que advierto!
Camil. Servilio!
Servil. Camila!
Emil. Padre!
ras. Hija, Sobrina:::- qué es esto?
Vosotras las prisioneras
sois?
Camil. Si Señor!
Emil. Justos Cielos!
mas, vos, cómo estais aqui?
Camil. Ah, qué dolor!
Servil. Vuestros ecos
tristes, aunque bien confusos,
percibimos en el mesmo
instante, en que el cruel Gavino
os aseguró. Por ellos
no os pudimos conocer;
pero sin duda creyendo,
que erais Romanos, partimos
juntos a favoreceros
con pocos Soldados. Todos
pensamos, con fundamento,
quitarle al audáz la presa
cerca de su campo; pero
Sunnon, que estaba abanzado,
con su tropa, al mismo tiempo
nos acomete, y nos cerca;
Gavino huyó, prisioneros
nos hizo, y nos han callado
vuestros nombres, porque al veros
repentinamente, fuese
mas atróz nuestro tormento.
Camil. Ah, que terrible martirio! *llora.*
Emil. Cómo de dolor no muero!
Cras. Y por qué llorais? Sentir
lo que no tiene remedio,
es del animo baxeza,
ó del corazon defecto.
Pero Emilia, abandonar
tu casa? Y con qué pretexto?
Ibas á librar la patria
de su conocido riesgo?
Qué locuras! Yo pensé
quando Cayo con su zelo
tu recado me expresó,
meditabas un proyecto
muy digno de una hija mia;
pero ha sido tan diverso,
que en vez de librar la Patria,
á mas daño la has expuesto,
A tu padre, al defensor

de Roma, tu sola hás hecho,
le sujete el enemigo.
En pensarlo de íra tiemblo!
Servil. Señor, esa reprension
en el estado funesto
en que nos hallamos, y
sin saber el fundamento
en que su razon Emilia,
apoyaba, yo contemplo
que es intempestiva.
Camil. Aunque
haya sido tan adverso
nuestro destino, es Emilia
acrehedora á aplauso eterno.
Cras. Por qué causa?
Emil. Considera *ap. á Camila.*
que me hiciste juramento
de no descubrir jamàs,
que Roselia:::-
Camil. Ya te entiendo;
no temas que le quebrante.
Cras. No hablas, Camila?
Camil. No puedo
decir mas, Señor!
Sèrvil. Pues quien
dá motivo á tu silencio?
Emil. Una justa causa.
Cras. Y qué,
no podeis cortarle el velo,
y hacer que no me confundan
tan escondidos misterios?
Emil. Mas confusion causaré
hablando: pero en efecto,
Señor, en vez de librar
del riesgo á la Patria, es cierto
que le he duplicado?
Cras. Si.
Emil. Y siendo mayor el riesgo
no será mas grande el triunfo?
Cras. No hay duda.
Emil. Pues ese ofrezco.
Cras. Como?
Servil. Que dices? *admirados.*
Cras Ignoras:::-
(¡ah, qué dolor tan inmenso!)
qué Roselia, que era toda
nuestra esperanza, y remedio,
se arrojó al Tiber?
Emil. Lo sé;
y que Roma en el funesto
estado en que está, no tiene
otro asilo, otro consuelo,
que á Emilia; y está abundante
de ternezas, y de afecto
filial á la comun madre,
hará salga de su seno
la amargura y el horror,
que la ocupa; pero advierto,
que ni puedo decir mas,
ni acreditar podré menos.
Servil. Pues si eso, Emilia, consigues
darás vida al Patrio suelo.
Cras. Y te puedes persuadir,
Servilio, á que eso sea cierto?
Emil. Pues para poder, Señor,
de incredulo convenceros,
há de la guardia.

Pasa á la puerta precipitadamente, llama con voz fuerte, y Servilio quiere detenerla.

Servil. Qué intentas
hacer?
Sale Licio. Quién llama? qué es esto?
Emil. Dile á Spartaco, que Emila:::-

Sale Sunnon con sus Soldados, que traerán dos cadenas.

Sunn. Encadenad al momento
con el, Consul, á Servilio.
Vayan las dos juntas: Cielos,
esta es muger, ò deidad?

Se sorprende al ver á Emilia.

Qué perfeccion! qué embeleso!
Y yo he de ser quien intime
un orden, que es tan funesto,
á este encanto tan amable!
Es esta tu hija?

Cras. Cierto.
Esa es mi hija, Sunnon, si;
el orden que traes, di presto,
que para todo hay constancia
en el suyo, y en mi pecho.
Servil. Y en quantos Romanos ves
aqui presentes.
Camil. Yo tiemblo! *ap.*
Que podrá ser esto?
Sunn. Roma,
á ser impio, y sangriento,
á Spartaco enseña; y quiere,
que por sacrificio tierno
dé su madre á la memoria,
al golpe del duro acero,
perdais los quatro las vidas.
Camil. Qué hé escuchado! *ap.*
Servil. Rigor fiero!
Emil. Cómo? Spartaco ha mandado
nuestra muerte?
Sunn. En el momento
quiere os pongan las cadenas,
y os conduzca á ser exemplo
de infelices. Cada vez *ap.*
crece mas mi ardor. No puedo
permitir, que Emilia muera
sin morir yo! Si algun medio:::-
Queda pensativo.

Camil. Y ahora podrás celebrar

Con voz triste á Emilia.

á Spartaco? Ya este riesgo
te fuerza á decir:::-
Emil. Que es heroe;
para lo demás no es tiempo.
Servil. Emilia, y la libertad
de la Patria, qué se ha hecho?
Cras. Hija insensata!
Emil. Señor:::- *Quiere llegar á él.*
Cras. Aparta: mas alahueño
Separandose de ella.

me es el rostro de la muerte,
que no el tuyo: atadme presto,
Soldados, à morir vamos
por la Patria.
Vá á ellos precipitadamente.

Sunn. Nada encuentro *ap.*
favorable! No es posible
decir lo que os compadezco!
Emil. Nos ha de ver Spartaco,
Sunnon?
Sunn. Manda que cubiertos
los rostros lleveis. Oh, Dioses!
Vuestra afliccion quánto siento!
Aparte á Emilia.

Emil. Pues bien puedes remediarla.
Sun. Cómo? Hablad, que yo os ofrezco
hacer:::- Creed, que á lo imposible
me atreveré.
Emil. Eso supuesto,
escuchad:::- *hacen los dos que hablan.*
Camil. Le irà á decir
como Roselia no ha muerto. *ap.*
Cras. Que dirá á Sunnon?
Emil. Hablarle
estando solo pretendo.
Sunn. Eso, y mucho mas, haré
por serviros: vamos luego.

A los Soldados, que lo harán.

Lucio. Asegurad á los dos
con la cadena.
Camil. Yo muero!
Servil. Y en este conflicto cruél:::-
Cras. En tan barbaro tormento:::-
Emil. En mi angustia:::-
Camil. En mi dolor:::-
Sunn. Y en tan atróz desconsuelo:::-
Cras. Verted vuestras clemencias, justos Dioses, *vanse.*
en tan triste y amargo sentimiento.

Atrio del Palacio, que ocupa Spartaco, formado en tres arcos suntuosos: sobre los quales habrá sus correspondientes corredores, con primo-

rosos varandillages, y estatuas de medio cuerpo. La perspectiva del foro, figurarà la puerta principal, y fachada del Palacio, adornado de estatuas y trofeos de guerra: conformando esta vista de fabrica por lo alto con el varandillage y estatuas que coronan los arcos: al compas de una agradable marcha à que acompañaràn los timbales, salen por la puerta del Palacio, Comparsa de Romanos, Noricio y Spartaco, con inquietud.

Noric. Señor, moderad tan grande
agitacion; ese extremo
desorden, á vuestra vida
combate, y al Universo;
pues él espera con ella
vengarse de Roma. Es cierto,
que la muerte de Roselia
vuestra madre, el sentimiento
mayor disculpa; pero este
quedará bien satisfecho,
en convirtiendo en ceniza
á Roma.

Spart. Si, yo lo ofrezco;
Mas arrastrado de aquel
golpe horroroso, y violento,
que causó en mi corazon
la noticia de haber muerto
mi madre, enluté mi gloria:
eclipsé mi lucimiento,
obscurecí mi grandeza,
y perturbé mi sosiego.

Noric. Pues cómo, Señor?

Spart. Llevado
de aquel impetu primero
del dolor, contra las vidas
de infelices prisioneros
mi decreto sabes; di.
Oh, qué barbaro decreto!
Y quien dudará manche,
mi honor y mi gloria en ello?
Qué heróycidad, qué memoria
pueden producir los hechos
que á la humanidad no atienden,
y á la virtud son opuestos?

Noric. Me admiro de oiros, Señor.
Si ellos han sido sangrientos
con vuestra madre, no es justo
vengaros?

Spart. Te lo concedo;
pero no en la desgraciada
situacion en que está puesto
Craso, y los demas Romanos,
que hizo Sunnon prisioneros.
Si estuvieran con las armas
en la mano, fuera empleo
de mi brazo el darles muerte;
mas como estan, lo detesto.
En el campo de batalla
sabes sòy terrible; pero
no estando en ella, en la sangre
del vencido no me vengo,
porque esta á un laurél glorioso
le cerca de vituperios.
No es bastante aquel tropél
de males tan turbulentos,
que la guerra trahe consigo,
sin darle por compañero
otro cumulo de angustias
mas inhumano? En los pechos
débiles caben venganzas
tan viles; pero en los nuestros
deben ser dignas de gloria,
de fama, y de nombre eterno.

Nor. Yo admiro vuestra alma grânde;
Mas qué se ha de hacer?

Spart. Intento
enseñar la humanidad
á los Romanos sangrientos.
Vivan, que yo en la batalla
les daré muerte, y con esto
satisfago mi venganza
y queda mi honor bien puesto.

Noric. Ya llegan.

Sale Sunnon à quien seguiràn los Soldados. En medio de estos, vendràn Servilio, Craso, Camila, y Emilia. con las cadenas, y cubiertos los rostros, acompañando una lúgubre marcha.

Spart. Desdicha digna *pa.*
de compasion! Me estremezco
en verla; y soy batallando
inexorable y tremendo.
Servil. No siento mi muerte, no, *ap.*
Camila, la tuya siento.
Camil Ah, Servilio amado! Quiéres,
qué por guardar tu secreto,
nos dén, Emilia, la muerte?

Aparte à ella

Emil. Quando no haya otro remedio,
hablaré.
Sunn. Oidme, Señor.

A Spartaco, y habla à parte.

Cras. Roma infeliz!
Noric. Yo no debo
sufrir que no se castiguen
los que son tan dignos de ello.
Haré que los Capitanes
conmuevan lás tropas luego,
y pidan su muerte.

Llega à los Capitanes, y supone los habla.

Cras. Solo
que eres Romano te advierto.

A Servilio à parte.

Muere como tal, desprecia
la vida, pues yo te enseño.
Servil. Creo, que para imitaros,
tengo entereza y aliento.
Spart. Con qué es tan hermosa?
Sunn. En ella
echó todos sus esmeros
naturaleza.
Spart. Y hablarme
quiere, péro para hacerlo
dice tengo de estar solo?
Sunn. Si Señor, y me intereso
en que lo consiga.
Spart. Si,
por mi mismo debo hacerlo,
porque aja mucho su honor
el que se niega á los ruegos
humildes de una muger.
Escucharla, Sunnon, quiero;
pero no verla su rostro,
como ahora, ha de estar cubierto
quando esté sola conmigo.
A un exercito no temo
tanto como á una belleza.
Ah, Taranto! ah, dulce objeto *ap.*
á qüien adoro! A tí solo
mis sacrificios ofrezco.

Los Capitanes se van como animados de Noricio, y este ocupa su lugar.

Sunn. Yo os doy, Señor, muchas gracias.
la avisaré. Vuestro empeño
yá, Emilia, está conseguido.

Pasa á donde està Emilia, y la habla à parte.

Emil. Ah, Sunnon, quánto lo aprecio!
Sunn. Pero no olvideis á quien
por vos perderá el aliento.
Ya os hallais en la presencia
de Spartaco, *à Craso.*
Cras. Y considero
me trae asi á su presencia,
por no temblar de mi aspecto.
Spart. Mas que tu voz, esa audacia
Romana que yo desprecio,
asegura que eres Craso;
pero conocerte quiero.
Descubrid, y desatad *lo hacen.*
á los dos. Cònoces tiemblo
de verte? pero yá sé
la razon que te dá aliénto
para hablar asi.
Cras. La sabes?
Spart. Si; te miras prisionero,
y me ves triunfante; eres

es-

esclavo, y yo soy tu dueño;
estás postrado, y yo invicto,
reconoces, que no puedo
mi mano manchar jamás
en tan miseros objetos,
y esto te alienta á insultarme;
mas no eres Heroe, y no tengo
que extrañarlo.

Cras. No es ser Heroe,
ver tu poder, no temerlo,
y abandonarme á la muerte?

Spart. Te engañas: consiste el serlo
en amar la humanidad,
y en formarle un Solio eterno
á la virtud, á la gloria,
al honor, y al nombre nuestro.
A la virtud no conoce
un temerario; es opuesto
á la gloria, un inflexible:
y un inhumano, un cruento,
agravia su honor y nombre.
Los Romanos hacen esto;
mira, pues, que heroycidad
se puede encontrar en ellos.

Cras. Yo soy Craso, y Consul soy,
y tú Spartaco.

Spart. Eso es cierto.
Tu eres Craso, cuyo nombre
hará la fama perpetuo
por inhumano. Mi madre,
mi madre lo está diciendo
á voces desde su pira:
Eres Consul: grande empleo!
y yo Spartaco no mas.
Y qué, dirémos por eso,
que no depende de mí
tú vida, ó tú muerte? Luego
hoy puedo valerte mas
que el ser Consul? Esto es cierto,
y con todo eso me infamas?
Barbaros, ingratos, necios,
temerarios:::- Mis bondades
son mas que vuestros excesos.

Cras. Qué te haya desvanecido
tanto el ser tu prisionero,
qué te alabes, que mi vida
está en tu arbitrio! Y por esto
mendigaré tu clemencia
con indigno abatimiento!
Dame la muerte, que Roma
me vengará.

Al compas de una agradable marcha de instrumentos, sale la Comparsa de Soldados: en medio de ellos varios Romanos prisioneros de guerra. Unos de los triunfantes traherán levantadas los armas, y vanderas de Spartaco, y arrastrando las de Roma: seguirán algunos Carros, y otros despojos de batalla, como Elefantes, picas, lanzas, &c. Entre algunos que se suponen Capitanes, salen Gabino, y Licio: aquel se dirige á los pies de Spartaco.

Gabin. A los pies vuestros::-

Spart. Sin que llegues á mis brazos,
oirte, amigo, no puedo.
Levanta y dí.

Gabin. Al enemigo
busqué por vuestro precepto,
y por la prision de Craso,
era su cabeza Aurelio:
le acometí tan osado,
tan valeroso y resuelto,
que al rigor de nuestras lanzas,
casi todos perecieron;
y los que no, á vuestros pies
como cautivos ofrezco;
con carros, picas, vanderas,
y otros marciales trofeos,
que adquirió del enemigo
nuestra constancia y esfuerzo.

Spart. Tan agradable notícia
con mis brazos la celebro.
Gabino.

Emil. Nueva fatal! *ap.*

Servil. Si el Exercito es deshecho, *ap.*
ya pereció Roma!

Cras. Oh, quántos
males cercan á mi pecho!

Gavin.

Gavin. Consternados los Romanos,
destinaron al momento
á Cayo para que os traiga
su embaxada.
Cras. Este tormento *ap.*
aun es mayor que la muerte.
Roma embia, (¡de horror muero!)
Embaxador á Spartaco!
Gabin. Solo aguarda para veros
vuestra licencia, Señor.
Nor. En este caso, contemplo. *á Spart.*
que despreciarle debeis
sin verle.
Spart. Dí, que entre luego. *Ve Licio.*
Despreciar al enemigo
por rendido y por pequeño,
es maxima de inhumanos,
Noricio, y no pienso en serlo.
Craso, podrá ya vengarte
Roma?
Cras, Pues qué, dudas eso
de su grandeza, por mas
que estes triunfante? Bien veo *ap.*
Roma tu conflicto, mas
mostrar flaqueza no debo.

Sale Licio, Cayo y Romanos.

Licio. Aqui está Cayo.
Spart. Qué quieres?
Cayo. Spartaco::- mas, qué veo!
Craso aqui, y Servilio? Ah, Dioses!
mortal es mi sentimiento!
Cras. No interrumpan tus palabras,
Cayo, los males agenos;
siente el verte Embaxador
de Roma, que es lo que siento.
Cayo. Yo no soy Embaxador;
porque el Senado ha dispuesto
que tu trates en su nombre
con Spartaco, los medios
convenientes á los dos;
que lo que hagas, dá por hecho.
Spart. Con qué nombra Embaxador
cerca de mí, á un prisionero,
cuya libertad, y vida
están en mi arbitrio? Exceso,
de preocupacion notable!
Cayo. Se ha hecho asi, porque sabiendo
el Senado las bondades
de Spartaco::-
Spart. No, no aprecio
la adulacion; solo aspiro
á corrregir los defectos.
El que has propuesto lo es grande,
y voy á darle remedio.
Ya estais libres todos: ya,
os vuelvo el justo derecho,
que me dió á vuestras personas
y vidas, la guerra. Quiero
que seas, como se debe
Embaxador. Ya no tengo
dominio en vosotros, ved
en quanto me diferencio
á vuestro inhumano obrar.
Disteis barbaros, y cruentos
muerte á mi madre; ah mi amada
madre y vengarme pudiendo,
opuesto á vuestras crueldades,
libertad, y vida os dexo. (*dice.*
Quitad á esas infelices *hacen lo que*
la cadena; mas cubierto
el rostro de Emilia quede.
Quién es, Sunnon?
Sunn. Esta. Cielos, *ap,*
pues vive Emilia, no dudo
satisfacer mis deseos.
Servil. Una accion tan generosa
rendidos agradecemos.
Spart. Craso, ves, y reflexiona
lo que has de hablarme, que luego
te oiré: mas lleva entendido,
que Roma ha de ser funesto
teatro de mi venganza.
Ni un indicio el mas pequeño
de haber sido, he de dexarla.
Despejad, que escuchar quiero
à Emilia, pues por Sunnon
lo ha pedido; y he dispuesto
que tenga cubierto el rostro,
pues de las bellezas tiemblo.

Cras.

Cras. Y tú has pretendido hablarle?

A parte á Emilia, y Camila.

Emil. Si Señor.
Camil. Hoy un ser nuevo
vá á dar á Roma.
Cras. Y mis dudas
se duplican en extremo.

Quedan solos Spartaeo, y Emilia.

Spar. Ya estamos solos. Explica
lo que quieres.
Emi. Pero es cierto,
que no quereis ver mi rostro?
Spart. No, que eres bella, y te temo.
Emi. Cómo lo sabeis sin verme?
Spart. Porque me informó en secreto
Sunnon. Yo vi otra hermosura,
y me dexó:::-
Emi. Cómo?
Spart. Ageno
de mi mismo; tanto la amo,
que instante no hay, no hay momento
en que alma, vida, y potencias
no la consagre mi afecto.
Emi. Pues si logró esa belleza
asi ocupar todo el seno
de vuestra alma, aunque mireis
otra, no podrá su imperio
borrar la imagen de aquella.
Spart. Es asi, te lo confieso.
Emi. Luego aunque yo la tuviera,
y me mirarais, que efecto
sensible en vuestra alma hiciera?
Spart. Ninguno. Pero este acento

Aparte con juvilo.

tan dulce, esta amable voz,
si no me he engañado, pienso
que la he escuchado otra vez.
Si acaso:::- Mas no lo creo.
Ya deseo te descubras.
Emi. Ahora yo no quiero hacerlo.
Spar. Por qué?
Emi. Porque me aventuro
á ser victima, y trofeo
de esa hermosura tan tierna,
que tomó en vuestra alma asiento;
y es mucha mi vanidad,
para sufrir tal desprecio.
Spar. Pues ya es fuerza te descubras.
Yo te lo suplico, *con terneza.*
Emi. Temo:::-
Spart. Qué?
Emi. Perderos si me veis;
y sino me veis, me pierdo.
Spart. Confuso me dexas! Mas
si al verte perderme puedo,
y perderte en no mirarte,
preciso es, que elija el riesgo
mio, antes que el tuyo asi.

La descubre, y al verla se sorprende de gozo.

Ah, Dioses! Qué es lo que veo!
Eres tú Emilia? Eres tú
aquel adorable objeto
del alma mia! Y de un Consul,
á cuya sangre aborrezco
eres hija? Ah, dulce bien!
Pues por qué tanto silencio
con un alma, que rendida
te ama? Con un pensamiento
que en tí ha estado siempre desde
que abandonaste mi afecto
en Taranto? Emilia eres?
El horror, y el gozo á un tiempo
combaten mi corazon.
Yo te idolatro, y venero
siendo hija de Craso? Dioses!
y que contrarios extremos!
Emi. Y yo que prové de vuestras
bondades tantos efectos,
os debo mi estimacion,
honor, y vida; y no puedo
dexar de manifestaros
un fiel reconocimiento.

Si, mi gratitud iguala
á mi desgracia! Un objeto
triste soy á vuestros ojos
de venganza, y odio eterno!
Pero si acaso la vida
que me disteis, fuere precio,
que vuestro horror satisfaga,
la teneis pronta, os la buelvo:
sea victima inocente
de un enojo tan sangriento!

Spart. No me hables asi! Confunden
mi corazon tus acentos:
tu padre, y Roma, á mi madre
(¡que dolor!) morir hicieron!
Su sangre pide venganza,
y satisfacerla espero
pero como? Viendo Roma
su ruina. Asi el Universo
lo espera: asi sus crueldades
lo exigen; y asi sus yerros
lo piden. Luego es preciso
que al paso que yo te quiero,
sienta este amor, pues es fuerza
perder á Roma, y te pierdo.

Emi. A vuestra alma grande agita
el dolor: yo os compadezco!
Mas creed, que mi padre, y Roma
(lo juro) no delinquieron
contra vuestra madre. Al Tiber
ella se arrojó, y:::-

Spart. Te creo;
pero quien tuvo la culpa?
Roma, y tu padre, supuesto
que ella, y el me la negaron
dos veces; y causa dieron
á una desesperacion
apurando un sufrimiento.
Perdona, Emilia: tu ves
esta inquietud, que à mi pecho
hiere. Mi odio, los Romanos,
mi madre, y mi amor a un tiempo,
deshacen mi corazon!

Emi. Yo he tomado parte en vuestros
males: siento ese dolor
como mio: y solo intento
que de una vana terneza
no os dexeis vencer. Si es cierto,
que el hombre grande se mira
de esas flaquezas exento,
mostrad lo sois, olvidando
lo que no tiene remedio.

Spart. Pero cómo podre hacer
contra mi honor ese esfuerzo
ó contra mi amor? Si á Roma
no castigo, á aquel ofendo,
si la arruino, á tí te agrabio;
conque en casos tan opuestos
el que es heroe por lo mas,
debe abandonar lo menos.

Emi. Y quál es lo mas?

Spart. Mi honor.

Despues de haber reflexionado un instante.

Emi. Sois cruel.

Spart. Eso desmiento
con mis obras.

Emi. Sois injusto!

Spart. Por qué mi gloria pretendo?

Emi. Sois barbaro en fin, é ingrato.
Amor teneis? No lo creo;
pues por una infiel venganza
despreciais asi sus tiernos
gritos. No, mi corazon
no puede abrazar sin miedo
una virtud feróz. Siempre
serán nobles mis deseos
mirando à mi patria. En fin,
en vos, y en mi solo encuentro
dos enemigos: jamás
volvereis à verme.

Quiere irse, y él la detiene.

Spart. Ah, Cielos!
Espera, Emilia: pretendes
ser el barbaro instrumento,
que mi corazon traspase!
Yo te adoro! Yo te quiero!
Pero Roma es fuerza:::-

Emi. Que?

Spart. Que perezca, ó yo perezo!
Emi. Pues vivid, y muera Roma:
muera Emilia. Sí, prometo
ser la primera que aplique
á sus murallas el fuego,
y la primera que en el
se precipite. Asi pienso
sacrificar á Spartaco
patria, y vida!
Spart. Golpe fiero!

Queda como transportado de dolor, y sale al bastidor Sunnon.

Sun. Si podré oir lo que Emilia
dice á Spartaco?
Sale Craso. Aqui intento
escuchar lo que habla mi hija.

Al bastidor de mas arriba Craso.

Emi. En fin resolveis:::-
Spart. Resuelvo
que te amo, que te idolatro,
y que eres Emilia el dueño
de mi albedrio!
Sun. Qué escucho!
Qué horror! Golpe el mas tremendo!
Craso. Qué oigo, Dioses! Ah, si Emilia
le redujera á su afecto
para el bien de Roma.
Spart. Si;
serán siempre el dulce centro
de mi terneza.
Cras. Qué gozo!
Spart. Siempre te amaré!
Sun. Primero
sabré vengar con tu muerte
mis injurias, y mis celos:

Da dos pasos adelante sacando un puñal de la baina, y esta queda de modo que pueda caerse con prontitud á su tiempo.

tú, basilisco mortal
á Sunnon venga.
Cras. Qué veo!
Sunnon con el brazo armado
de un puñal! Yo no comprendo
si es á mi hija, ó á Spartaco
à quien se dirije; pero
á qualquiera he de librar.

Vase detras de Sunnon.

Emi. Si, Spartaco; el patrio suelo
viva por vos, y por mi!
Spart. Eso es lo que hacer no puedo.
Sun. Dices bien; porque tu muerte *ap.*
anticipada la veo.

Llega por detras: alza el brazo, y al ir á descargarle se le ase Craso, le quita la accion, y se le cae la vaina à Sunnon dexando èste el puñal en la mano de Craso.

Cras. Quita.
Sun. Suelta,
Spart. Quién?:::- Qué miro!
Emi. Ah, Padre! Sunnon, qué es esto?
Spart. No lo adviertes? Pretender
tu padre mi muerte.
Emi. Ah, Cielos!
Spart. Mira el puñal en su mano:
repara su rostro lleno
de confusion! Ah, verdugos
infames del universo!
Mi venganza, mi furor
dirás son injustos? *á Emilia.*
Emi. Pero
si no le ois:::-
Spart. Si, le oiré;
quiero darle un nuevo exemplo
de mi grandeza.
Cras. Sunnon
habla.
Sun. Que hable! Ah! Yo siento
verte en esta situacion!
Qué odio, qué rencor tan ciego,
te hizo conspirases contra

Spartaco! No ha un momento,
que te dió la vida, y tú
le recompensas queriendo
darle muerte! Que perfidia!
Yo llegué en aquel momento
que iba á descargar el golpe
sobre vos, y tan à tiempo,
que su fiera accion contuve:
la vaina soltó en el suelo
al detenerle. Esta es,
bien mi disculpa prevengo *ap.*
y á tiempo la vaina he visto.
Este es el caso; y yo os ruego,
perdone vuestra alma grande
un delito tan horrendo.

Emi. Qué nuevo dogal! Qué nueva *ap.*
desdicha! Ah, padre! Yo tiemblo!

Cras. Te ha escuchado mi prudencia
Sunnon; pero considero
tendrá tu infidelidad
con el castigo, escarmiento.
Vil, cobarde, asi te atreves
à insultar á un Consul recto,
á un alma noble, á quien diera
á tu barbarie un tremendo
castigo, sino supiera
que en este infame instrumento
está la reconvencion
de tu maldad, de tu intento
depravado. Mirale,
Spartaco: de ese horrendo
monstruo es: se le quité
al irte á herir.

Le da el puñal y la vaina Sunnon: Spartaco le reconoce admirandose.

Spart. Si, ya veo
quien es el traidor; pues dice
aqui::-

Cras. Que?

Spart. Craso es mi dueño.

Emil. Ah, Dioses!

Sun. Ahora podrás
negar tu culpa?

Cras. Si puedo:
el puñal es mio: mas
al hacerme prisionero
me le quitaste, conforme
de la guerra á los derechos.

Sun. Eso no puedo negarlo;
pero te le volví luego
que tuvistes livertad
de lo qual testigos tengo.

Cras. Mientes infame: Spartaco
dame la muerte: no quiero
vivir: yo soy tu enemigo
declarado, y encubierto
lo es Sunnon; guardate de él,
y estimame este consejo.

Spart. No: ni á ti te creo, ni á el;
toma el puñal: es mi pecho
muy magnanimo, y no puede
temblar de un traidor. El tiempo
dirá qual es de los dos;
mi desengaño hará cierto,
y entonces su vil audacia
tendrá el castigo completo.
Y en tanto esta heroicidad,
al que es culpado le dexo,
porque de dogal le sirva,
su embidia, y remordimiento.

Cras. Siempre confesaré que eres
digno de gloria.

Emi. Que exceso
de bondad tan admirable!
Padre, traspasado tengo
el corazon de rubor,
y de dolor! Considero
no sois culpado, y al mismo
tiempo culpado os advierto,
contra un bienhechor, contra un
enemigo noble! Ah, cielos!
Ah, Sunnon! Si justifico
tu traicion horrenda, ofrezco
satisfacerme de tí.

Sun. Bien puedes Eimilia hacerlo.
Yo hare que en otra ocasion *ap.*
no salga tan mal mi intento.

Dent. voces. Mueran los Romanos,
mueran.

Spart.

Spart. Sunnon mira que es aquello.

Al irse Sunnon sale Licio.

Lic. Señor, sublevado todo
el exercito, y los mesmos
Capitanes, solicitan
que mueran los prisioneros
Romanos. Vuestra presencia
es quien puede contenerlos.
Emil. No hagais tal: dexad que sacien
en nuestra sangre, y aliento
su furia Spartaco.
Spart. Cómo?
Depon el temor, y el miedo;
porque esa tropa insolente
temblará al mirar mi aspecto.
Está segura, que mientras
yo respire, es vano intento
de la crueldad, conspirar
contra una vida que aprecio.
Y porque veas, que en tí
toda mi autoridad dexo (*da.*
toma, y manda con mi anillo *se la*
lo mismo que mandar puedo.
Dispon quarto à Emilia Licio.
Seguidme los dos, que presto
á un exercito irritado
verás que al verme estremezco.

Vase empuñando, y le siguen Sunnon y Craso.

Emil. A Camila, y á Servilio
trae aqui, Licio.
Lic. Al momento
sereis servida. *vase.*
Emil. Que extraños
tristes, y raros rodeos
ha dado hoy mi suerte, para
confundirme! Yo no tengo
un instante sin zozobra!
Pero quantas cosas siento
à un tiempo mismo! La patria,
mi padre, el odio tremendo,
qué les profesa Spartaco,
su fiel terneza, mi afecto,
Camila, Servilio, dudas,
ansias, penas, desconsuelos,
Roselia::- Todo me aflixe!
y no es el mal mas pequeño,
ver que el exercito pide
nuestras vidas! Qué horror, Cielos!
Y que solo airado, y fuerte
va Spartaco á contenerlo,
y pueden ser las resultas::-

Salen Servilio, y Camila.

Serv. Emilia, que verte puedo

Con sumo gozo.

con libertad? mi alegria,
y mi gozo, son extremos!
Ah, Camila! Ya te miro,
sin que devore à mi pecho
aquella opresion tan cruel
de nuestra desgracia! El seno
de mi corazon te espera,
pues para tí se halla avierto.
Emil. No inutilmente perdamos
Servilio, el precioso tiempo,
preven, pues, tu admiracion::-
Pero jurame primero
callar quanto te declare.
Serv. Lo juro.
Emil. Pues oye atento.
Parte en el instante á Roma,
y amparado del silencio,
de la noche, entra en mi casa:
llama á Sabina, y haz luego
te entregue à Roselia.
Serv. Cómo? *admirado.*
Deliras, Emilia, ó sueño?
A Roselia?
Emil. Si, á la madre
de Spartaco; y con el mesmo
sigilo, conducela
á mi vista. Y porque à riesgo
ninguno te expongas, este
anillo, puesto en tu dedo,

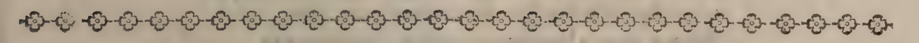
que

que del poder de Spartaco *se le da.*
es el indice mas cierto,
te traerá seguro : parte.
Serv. Lo mismo que oigo no entiendo.
Camil. No dudes mas cumple el orden
con eficacia , supuesto
que en el pende de la patria
todo el bien. Ya serás luego
de todo informado.
Serv. Ah , Dioses!
Roselia viva? Qué espero!
Voy , Emilia , á obedecerte,
con gozo , y jubilo inmenso. *vase.*
Camil. Yo me regocijo , Emilia,
del heroe que amas : es cierto,
que mayor no puede haberle.
Qué virtud! Qué bondad! Pero
le has dicho ya que Roselia
vive?
Emil. Ni he pensado hacerlo.
Yo pretendo triunfar sola,
y hacer un examen cuerdo
de lo que puede mi amor,
con Spartaco primero.
Si mi secreto supiera,
si viera á su madre , pienso
que Roma se libertara
del horror en que la vemos;]
pero mi accion no sería
tan digna de aplauso ; y quiero
ver si por mi sola logro
gloria , triunfo, y nombre eterno.

Sale Craso , muy gozoso , y de prisa.

Cras. Emilia amada , Camila
mia , admirado vengo
de ver á Spartaco como
se presentó á sus guerreros
sublebados. Con la espada
en la mano, entró por medio
del exercito : Reprende
airado su audaz exceso.
Todos le tiemblan : él manda
se retiren á sus puestos
sin pretender, que le manche
su honor , con infames hechos
sorprendido , le obedezen:
He admirado aquel respeto,
que se ha adquirido , su fama
es digna. Mas me estremezco
que este hombre grande á su lado
tenga á un traidor , á un perverso
como Sunnon. Este infame
conspiró contra su aliento;
levantó el brazo cruel;
iba à descargarle fiero,
le estorvé , y me atribuió
un delito tan horrendo.
Si , hija mia ; yo conozco
todo el gran merecimiento
de Spartaco. De la Patria
el estado , es tan funesto,
como grande aquel poder.
Bien lo sé , aunque le desprecio;
porque en las tribulaciones
aquel caracter mantengo
en lo exterior de un Romano;
pero en lo interior bien veo
cierta la desolacion
de la patria. Esto supuesto,
yo he visto , yo he oydo , que
Spartaco está propenso::-
Si , Emilia ; ya entiendes ; vamos,
que en esa Sala hablaremos
mas despacio , y pues es Roma
nuestro bien , y nuestro objeto,
libremosla , porque asi
será nuestro nombre eterno.
Emi. Solo , Señor , os repito
lo que prometido tengo.
Ya en descubrir la maldad
de Sunnon.
Cras. Pues cómo? *airado.*
Emi. El mesmo
lo ha de decir.
Cras. Ahora si
que eres , hija mia , el centro
de mi amor , con mi terneza,
y llanto , aplaudo , y celebro
tu corazon. Si , ya sé,
ya imagino , ya comprendo

de donde nace tan grande
felicidad, y es estremo
mi gozo. Vamos, y quieran
los Dioses::-
. 2. Permita el Cielo::-
Cras. Que se logren mis idéas::-
Las 2. Que se cumplan mi deseos::-
Los 3. Para que adquiera la patria
gloria, honor, y aplauso eterno.



JORNADA TERCERA.

Salon corto, con puerta grande enmedio del foro. Por ella salen Servilio, Camila, y Emilia muy regocijada.

Emil. A todo el fondo de mi alma
ocupa mi regocijo!
Si, Servilio; conduciste
con el secreto debido
á mi intencion, á Roselia:
y con esto solo miro
el bien de Roma seguro,
y mi corazon tranquilo.
Serv. De las sombras de la noche
Emilia, favorecido,
con Sabina la conduje
á tu vista, sin peligro,
y sin que nadie pudiese
hasta ahora haberla visto.
Como es solo de una milla
la distancia del camino
en el me contó tu accion,
y quedé mas sorprendido
de juvilo, pues por tí
hoy logra Roma su asilo.
Emil. Roselia lo será; pero
no ha de ser tan pronto: aspiro
á otra gloria, y el silencio
para lograrla, es preciso,
que ella siempre á tiempo está,
si por mi no la consigo.

Sale Sabina por la puerta del frente.

Sabi. Señora, ya ha dispertado
Roselia, y con su benigno
semblante, y voz agradable
que hablaros quiere me ha dicho,
y aqui se dirije.
Emil. Pues
tu en esa sala, Servilio, *por la derecha.*
y Camila con Sabina
en aquella, sólicito
que nadie aqui pueda entrar
sin que antes me deis aviso.
Camil. Lo haré conforme lo ordenas.
Serv. Con toda el alma te sirvo.
Pero quando llegará
Camila amada, el propicio
momento, en que en nuestras almas
reine solo un alvedrio?
Camil. Con expresar lo deseo
tanto como tu, te he dicho
quanto puedo.
Sabi. Que ya sale.
Emil. Id, mientras yo la recibo.

Servilio se va por la derecha, Sabina, y Camila por la izquierda. Sale por el frente Roselia, y Emilia corre á recibirla en sus brazos.

Roselia amada, entre mis tiernos brazos.
formemos dulces, y amorosos lazos.
Rosel. Si, Emilia mia; de dulzura lleno

mi grato corazon abre su seno;
en el tus perfecciones introduce,
y à celebrarlas solo me conduce;
tu exerces la virtud, Roma los vicios;
y aunque estos tienen siempre mas propicios
defensores, y amigos, que no aquella,
triunfar de todos te miré con ella.
Roma me abandonó como inclemente,
á ser objeto triste, é inocente
de su rigor, su furia, y su injusticia;
porque hasta aquí se eleva su malicia.
Pero tu sola, Emilia, en igual suerte,
te atreviste á librarme de la muerte.
Tu me consuelas, quitas mi quebranto,
alivias mi afliccion, limpias mi llanto;
y para hacer mayor mi regocijo,
haces que me conduzcan donde á mi hijo
abrace, le hable, trate, advierta, y mire,
y sus heroicas glorias las admire.
Si, Emilia amada; tu eres excelente;
Roma la criminal, la delincuente:
cuya perfidia (aunque esto no la quadre)
buelve su hija en bondad: barbara madre,
que necesita porque se corrija
que la virtud le enseñe la que es su hija!
Pero para que acabe mi zozobra,
y corones Emilia tu grande obra,
conduceme á la vista dulce, y tierna
de mi Spartaco. Ah, Cielos! Haz eterna
tu accion, sus dichas, y mi regocijo:
vamos, amiga. Ay mi dulce hijo!

Emil. Impetu tan amable, que produce
vuestro amor maternal, y asi os conduce
à lo amado con rapida vehemencia
haced que una gloriosa resistencia
(pues esto á mis intentos satisface)
le retenga en el fondo donde nace,
por algunos momentos. Mas consuela
quando se mira el bien á que se anhela,
si fue mas suspirado,
y por apetecido, mas llorado.
Esto á Emilia le importa: ella os lo ruega.

Rosel. Importa á Emilia, y á pedirlo llega?
Pues por mas que mi jubilo se acorta,
lo que á Emilia la importa
primero es que mi dicha. Y si pensares

que

que á las tuyas conviene (no repares)
que á Spartaco jamás su madre mire,
aunque gima por el, aunque suspire,
sacrificar sabrán mis gratitudes
este holocausto mas á tus virtudes;
que es devil corazon, el que al olvido
dexa por su interés lo agradecido.
Emil. Ah, Cielos! Como brilla en tal fineza,
Roselia, de vuestra alma la grandeza!

Salen Servilio, Camila, y Sabina.

Camil. Al Salon Spartaco se destina.
Serv. Craso dar su embaxada determina.
Camil. Por aquí va á pasar, y os doy aviso.
Serv. Y que yo asista á Craso es muy preciso.
Emil. Pues vé Servilio, y quiera el justo Cielo,
que de la patria acabe el desconsuelo!
Rosel. Yo espero que asi sea.
Camil. Porque en tanto
sentimiento::-
Emil. Afliccion::-
Serv. Mal, y quebranto::-
Emil. Deba la patria por felíz memoria,
á Emilia, y á Roselia tanta gloria. *vanse.*

Salon magnifico, adornado de retratos de Heroes Romanos. En el frente estará el de Scipion, que tendrá vencido á sus pies á Anibal. Silla rica en medio debaxo del Dosel, y otras á los lados. Sale la comparsa de Soldados, los Capitanes, Gavino, Sunnon, Noricio, y Spartaco, cerrando Licio con su tropa, y acompañando una agradable marcha.

Spart. En efecto, Capitanes,
á la debida obediencia
redujo mi brazo armado
aquella horrorosa, aquella
indigna conspiracion
de los Soldados, que afrenta
su honor, y fama. Y vosotros,

A los mismos.

que hacer debeis se mantenga
la militar disciplina,
sois conducto de sus quejas,
y sus leyes me imponeis?
Y qué castigo pudiera
satisfacer un delito
de tan vil naturaleza?
Mas decid, sin confundiros,
qué pretension es la vuestra?
Vuestro deshonor, y el mio,
mi oprobio, y el vuestro. Fuera
accion digna de guerreros,
á quienes liga una mesma
noble venganza, verter
la sangre de dos doncellas,
y de dos tristes Romanos
sin libertad, ni defensa?
Este insulto, este borron

que os buscó vuestra imprudencia,
será, si bien lo pensais,
de tanto delito, pena.

Nori. Señor, ved, que si es oprobrio
pensasen de esa manera
vuestros Soldados, fue Roma
quien les enseñó esa senda.

Spart. Y merezco yo seguir
un exemplo, que reprueban
la humanidad, y justicia?
Que nos venguemos es fuerza;
mas sea como Soldados,
no como verdugos sea.

Nori. Si à vuestra preciosa madre,
Roma dió muerte sangrienta
porque no harémos nosotros
aquello mismo que hizo ella?

Con demasiado ardor.

Spart. Porque ella es Roma, y yo soy
Spartaco: y si es que piensas
con tus barbaras razones,
oponerte á la grandeza
de mi pensar, vive el Cielo
que à mis pies::-

Empuña, Noricio, y los Capitanes se arrodillan: Sunnon y Gavino se interponen con mucha sumision.

Gavi. Señor, Clemencia.

Sun. Mirad, Señor::-

Spar. Sí, ya miro
que me asisten, que me cercan
traidores cobardes; pero
trofeo espero, que sea
del que se halle delinquente
puesta à mis pies la caveza.
Lebantad. *lo hazen*

Sun. Me haceis temblar.

Spar. Quien procede bien, no tiembla.
Desde el lanze del puñal *ap.*
vivo con muchas sospechas
de este Sunnon. Licio, á Craso
trae al punto à mi presencia
para que dé su Embaxada.

Lic. Rendida está mi obediencia. *vas.*

Nori. Ya es preciso meditar *ap.*
la venganza à tanta ofensa.

Sun. Como me ayude Noricio, *ap.*
se cumplirán mis ideas.

Sale Licio. Craso llega ya.

Spar. Sentaos.

Se sienta Spartaco en la silla del medio: Noricio, Sunnon, y Licio à la derecha; Gavino, y los demás Capitanes à la izquierda. Se tendrá otra silla prevenida para Craso, y sale êste, Servilio, y Cayo. Antes de entrar en la Scena dicen aparte Craso y Servilio los primeros versos.

Serv. No mostreis la decadencia
de la patria.

Cras. Aunque cadaver
mis propios ojos la vieran,
la pintaría elevada.

Entra y hace cortesía á Spartaco.

Sobre el poder, y opulencia
de Roma, te ha dado el cielo
una ventaja pequeña,
Spartaco, y como madre
que está vertiendo clemencia,
en ti mira un heroe, y siente
te opongas à su severa
indignacion. Sabe à fondo
tu virtud, tu fortaleza::-

Spart. Perdona que te interrumpa
un discurso, que disuena
por lisonjero à mi oido.
Yo admiro me compadezca
Roma, hallandose á mis pies.
Mas sientate, y quanto quieras

Se sienta Craso.

di, que Spartaco te escucha
y es Roma la que lamenta;

pues

pues sus alabanzas son
desdichas, que no confiesa.
Craso. Y aunque lo fueran, no sabes
que la precision la estrecha
á venzer? El Corazon
obstinado por la fuerza,
no encuentra nada imposible.
Y no hay quien reduzca, ó venza,
á una desesperacion
noble, que á morir enseña,
ó á triunfar. Que es inconstante
toda suerte, considera;
y Roma te dà un exemplo
muy digno de que le atiendas;
pues la que siempre ha vencido,
la que dió Leyes, y reglas
al universo, la Madre
unica del orbe, hoy llega
à tratar por mí contigo
condiciones, que te adquieran
fama inmortal: y esta gloria
jamas podrà obscurezerla
la duracion de los siglos
ni del tiempo la carrera.
Spar. Tu proposicion me admira!
Roma de tratar se precia
oy conmigo? Con un reo
que proscrivió su caveza,
inexorable? Con un
esclavo::- Que asi por ella
fué llamado; pues los crueles,
á la virtud vituperan.
Y ese gran Senado, no
se sonrroja, y aberguenza
de pensarlo? Pero creo,
que yo proscribir debiera
las condiciones; porque
si el vencido las ordena
qué le toca al vencedor?
Este manda, aquel tolera
pero hasta en esto es la audacia
de Roma inflexible, y terca.
Mas sepamos por su Consul
lo que en su eclipse, y miseria,
propone.
Cras. Pues oye, que
las condiciones son estas.
Serán todos tus Soldados
tratados con toda aquella
honra que los Ciudadanos;
y para su subsistencia,
Roma les asignará,
ó ya bienes, ó ya rentas.
Se hará à cada Capitan
Caballero, y su Cabeza
serás siempre. Con nosotros
en el Senado, harás cierta
tu dicha, rigiendo al mundo.
Roma esto ofrece; y por ella
Craso su Consul lo afirma,
Spartaco, si lo aceptas.
Spart. En el tiempo de Scipion,
que aqui te se representa, *le señala.*
lo aceptara. Roma entonces,
era en el mundo diversa
de lo que es hoy. Qualquier hombre
à mucha gloria tuviera
que le adoptase por hijo.
Siempre magnanima, y llena
de virtudes, fue la heroica
enemiga de la reina
de los males de Cartágo.
Triunfó de Anibal severa,
(que alli le adviertes tambien)
y se puso la Diadema
universal. Mas despues
que se fueron las riquezas
de su seno apoderando,
usurpando las agenas,
manchó su virtud, perdiò
su credito, y su grandeza;
y aquella sinceridad
magnanima, que fue en ella
natural, con la avaricia,
las crueldades, las cautelas,
robos, y homicidios se hizo
vil opresora sangrienta
del mundo, quitando vidas
por conseguir las haciendas.
Esta es hoy Roma. Y á mi
me ofreces por compañera,
por madre, y amiga, á la

E 2 que

que los vicios alimenta?
Nada quiero de vosotros;
mi corazon os desprecia;
y no por rendidos, por
indignos de la presencia
de la virtud. Mis Soldados,
á cuyo brazo gobierna,
la equidad, y la justicia,
desestiman esa oferta
de mirarse Ciudadanos
de una Ciudad, que en si encierra
la maldad, y tirania.
Y mis Capitanes piensan,
que no hay nobleza en el alma,
si la virtud falta de ella.
Además, que Roma es mia;
sus Senadores, es fuerza
que esten á mis pies. Pues cómo
es posible, que se atrevan
á disponer como suyo,
de lo que me da la guerra!

Cras. Ah! Para eso, quantas grandes
dificultades te esperan!
Si la esperanza mas fixa,
y mas bien fundada, apenas
puede á posesion llegar;
la tuya, que es tan ligera,
que si un viento es quien la trae,
otro viento se la lleva,
qué puede aguardar? Los Dioses,
á Roma hicieron promesa
del Imperio universal.
De este decreto no tiemblas?

Spart. No: los Dioses prometieron
eso; mientras procediera
Roma bien; procede mal,
luego ya el decreto cesa. *(dose.*

Cras. En fin, resuelves::- *levantan-*

Spart. Resuelvo
que á mis rigores perezca.

Lo mismo, y todos se levantan.

Cras. Lo verémos.

Spart. Ya lo he visto.

Cras. Roma infelíz! *ap.*

Ca yo. Suerte adversa! *ap.*

Serv. Ya no queda otro remedio *ap.*
Cielos, que Emilia, y Roselia.

Craso hace que se va, seguido de los suyos. Spartaco habla con sus Capitanes, y Craso vuelve á la Scena.

Cras. Escucha, Spartaco.

Spart. Di.

Llega á él, y hablan aparte.

Cras. Para hablar de otra materia,
dispon que nos dexen solos.

Spart. Despejad.

Se van todos: al paso hablan Noricio, y Sunnon.

Sun. Mia es tu afrenta,
Noricio, y á la venganza
te animo.

Nori. Si la deseas,
acreditalo.

Sun. Eso quiero.

Nori. Ven, que la ocasion te espera.
Vanse.

Spart. Ya estamos solos: Que quieres?
Mirando adentro.

Cras. Confundirte. Escucha.

Spart. Empieza.

Cras. Sabes que Craso es ilustre
por su cuna?

Spart. Quién lo niega?

Cras. Qué es poderoso?

Spart. Lo sé.

Cras. Qué su corazon aprecia
la gloria, y honor?

Spart. Es cierto.

Cras. Que tiene una hija, que es bella,
y colmada de virtudes?

Spart. Ojalá, que careciera
de saberlo.

Cras. Pues á Roma

to-

toma por madre: respeta
su nombre: depon tu enojo,
y Emilia::-
Spart. Qué? *con sobresaltada viveza.*
Cras. Será::-
Spart. Apriesa, *lo mismo.*
qué será?
Cras. Tu esposa. *deteniendose un poco.*
Spart. Cómo?
Tu hija? El gozo penetra *ap.*
á mi corazon!
Cras. Mi Emilia,
haré que tu esposa sea.
Spart. Que expresion tan seductora! *ap.*
Pero ocultemos su fuerza
si es posible. Ahora, Spartaco,
que eres heroe manifiesta.
Y te baxarás á tanto
exceso?
Cras. Siempre que media
el salvar la patria, nadie
se baja: antes es grandeza
del hombre más excelente,
sacrificarse por ella.
Lógra esta fortuna, y Roma
consiga lo que desea.
Spart. Ah, Craso! Yo estimo mucho
á tu hija: la adoro: apenas
la vi, de mi triste pecho
se apoderó su belleza:
pero no se ha de decir
que el interés de la tierra,
ni de amor la llama activa
hicieron, que se rindiera
Spartaco: no: jamás
olvidaré á Emilia bella:
pero no puedo admitirla
aunque sé tanto quererla.
Cras. Pues que quieres exigir
de Roma, ya que desprecias
un partido, que aun el sueño
finjirtele no pudiera?
Spart. De dos recursos, el uno
es solamente el que os queda.
Cras. Quáles son?
Spart. O combatir
con mi poder, y mis fuerzas,
ó á discrecion entregaros.
Elige el que te combenga.
Cras. Lo primero elije Roma.
Pero es preciso que adviertas
nos proponen esos dos
recursos, si bien lo piensas,
el camino del honor
y el de la infamia: y no creas,
que pueda haber un Romano,
que antes con gusto no vierta
su sangre, que hacerse digno
del oprobrio, y la vileza.
Los Dioses te guarden.

Vase precipitadamente.

Spart. Ellos
á mi alma la fortalezcan
con su auxilio! Ah, que combate
he tolerado! Y que prueva
de mi virtud habeis hecho,
Cielos! Ofrecerme aquella,
á quien, rendí el corazon,
la vida, el alma, y potencias,
á Emilia, y me ha separado
mi rigor de su terneza!
Ah, madre! Este sacrificio
te sirva de gloria! Alienta,
alienta corazon mio,
de batalla tan tremenda
como de la que has triunfado!

Irá saliendo Emilia. Spartaco la ve, y se sobresalta.

Pero Emilia! Tiemblo al verla!
Emil. En fin, Spartaco, ha hallado
Roma en tu pecho clemencia?

Con eficaz terneza.

Te ha reducido mi padre
á que su defensor seas
mas que enemigo? Suspiras?
Tu te estremeces? Tu tiemblas?
Ha-

Habla.

Spart. Solo te diré
que esta será la postrera
vez, que me mires tan grato!
que es mi suerte tan adversa,
que es fuerza que amante espire
pues vencer á Roma es fuerza!

Emil. Y es esto lo que han debido
á tu afecto las ternezas
mas nobles de Emilia! Ah!
Que tirana recompensa? *llora.*
Tu eres opresor injusto,
de las ocultas finezas
que te tributé? Al pensarlo
el ansía, el dolor, la pena::-
Ah, Dioses justos!

Queda como transportada de dolor, y Spartaco manifiesta una suma inquietud.

Spart. Emilia::-
Que asombro! Que turbulencia!
Tu me amas con tanto extremo?
Por mi lloras? Pues alienta,
que á los gritos del amor
no puedo faltar. Desecha
el temor, que Roma::-

Haciendo fuerza para expresarlo.

Emil. Qué? *con agitacion.*

Spart. Será arruinada, y tu esenta *fuerte.*
del rigor! No puedo mas.
Yo te he perdido! Lamenta,
siente á tu patria! Mas siente
(porque este favor te deba)
mas mi dolor, y la angustia
que por perderte me cerca.

Vase precipitadamente mirandola siempre, y haciendo extremos de sentimiento. Emilia queda sorprendida, guardando silencio un momento.

Emil. En fin, perdí mi esperanza!
Soy yo Emilia? Soy yo aquella
Romana ilustre (qué horror!)
que dixo estaba á su cuenta
la livertad de la patria?
Y en que fundaba una empresa
tan heroica? En la virtud
de Spartaco, en mi belleza,
y en mi amor. Y qué he logrado?
Hacer publica la hoguera
de mi pasion á lo amado,
y mirar que la desprecia!
Cómo de rubor no muero!
La victoria es de Roselia,
quando pensé fuése mia!
Veala este ingrato, tenga
quietud por ella la patria,
y Spartaco despues sienta
mis desvios, y desprecios;
que esto solo es lo que adequa
á mi honor, amor, injuria,
ultraje, dolor, y afrenta.

Al irse arrebatadamente, sale Sunnon. y se detiene.

Sun. Espera, preciosa Emilia,
y centro de mis potencias.

Emil. Esto me faltaba, para *ap.*
que se completen mis penas.

Sun. Tanto como tu he sentido
que á tu padre respondiera
con tanto oprobrio Spartaco.
De Roma tiene dispuesta
ya la ruina; mas en tí
consiste, que hoy felíz sea.

Emil. Roma, feliz!

Sun. Si.

Emil. Esta voz *ap.*
parece que al alma alienta!
Sepamos que es esto. Cómo?
Qué dices, Sunnon?

Sun. Si fueras
grata al amor fino, que
mi corazon te profesa,
vieras libre á Roma, y muerto
á quien consumirla intenta.

Emil. A Spartaco? *muy sobresaltada.*
Sun. Si; á ese injusto;
á ese monstruo, que conserba
la ambicion mas criminal
en la virtud que aparenta.
Emil. Ah, traidor! Yo tiemblo!
Aqui *ap.*
de toda mi fortaleza;
pues es preciso fingir
porque á fondo el caso sepa! (*za.*
Sunnon, cómo podré yo *con terne-*
jamás pagar la fineza
que me ofreces? Mas pues quieres
te de amor la recompensa,
el mio es tuyo, si en esto
tu felicidad contemplas.
Sun. Dexa que puesto á tus pies
tan dulce dicha agradezca.
Emil. Levanta, y dime del modo
que á Roma livertar piensas,
y como has de darle muerte
á Spartaco.
Sun. Está dispuesta
para hoy: nada he de ocultarte.
Luego que ha comido, se entra
en su quarto solo; en éste
hay otra pequeña pieza
obscura, y sin uso; aqui
con cinco Galos le espera
Noricio, y apenas entre,
le darán muerte sangrienta.
El exercito al instante
por su General es fuerza
me nombre, entonces de Roma
haré la ventura cierta,
y en los brazos de mi Emilia
no habrá dicha que no tenga.
Emil. Ah, vil traidor! Yo haré que
antes que Spartaco, mueras! *ap.*
Y para que yo á mi Padre
pueda hablarle con franqueza,
qué seguridad me das?
Sun. La que dictes::- Pero espera
que aqui la hallarás bien grande
con mi firma, y con mi letra.

Pasa al bufete, y escribe.

Emil. Cielos, que maldad! Y á que *ap.*
ocasion llegó á saberla!
Hoy Spartaco has de ver
que la heroicidad te enseña
una Romana!
Sun. Aqui está
bien segura mi promesa.

Le da el papel que ha escrito, y ella lee para sí.

Y en fé de cumplir la tuya
dame la mano.
Emil. Y con ella *ap.*
la mayor seguridad
de que sabré fiel, y atenta
hacer quede la ambicion,
vencida de la inocencia.
Sun. Dichoso yo que esto escucho!
Emil. Yo felíz.... pues no penetras *ap*
mi intencion!
Sun. Yo voy á dar
las devidas providencias,
pues se acerca la hora. En ti
mi corazon, y alma quedan. *vase.*
Emil. Perfido, traidor, cobarde,
has pensado que vilezas
tan horribles, las admiten
nobles corazones? Letras
infames, que asegurais::-

Mirando el papel.

pero esto poco aprovecha;
no perder el tiempo importa;
que si logro mis ideas,
el exército, Spartaco,
Roma, mi Padre, Roselia,
y en fin el mundo, es preciso
que se admiren, y suspendan
al ver como supo hacer
Emilia su fama eterna. *vase.*
Salon corto: salen Servilio, Camila, y Sabina.

Ca-

Camil. En fin, inflexible ha sido
Spartaco á las promesas
de Roma?
Servil. Si; solo quiere,
verla, Camila, desecha,
y convertida en cenizas,
y para este efecto ordena
su exercito, pues mañana
dicen que asaltarla intenta.
Camil. Mortal dolor!
Sabin. Fiera angustia!
Serv. Y pues tanto nos estrecha
la necesidad, Emilia
descubrir debe à Roselia,
pues ser, ó no desgraciados
solamente pende de ella.
Camil. Lo hará en el mismo momento
que las resultas adversas
sepa de nuestra embaxada,
pues otro asilo no queda.
Sabi. Craso viene.

Sale Craso muy sobresaltado.

Cras. Adónde está
Emilia? Pero ella llega.

Sale Emilia.

No se como vivo!... Ya,
Emilia, estar s contenta.
Ya va Roma á perecer!
Ya ha visto toda su afrenta
tu padre! Y ya de Spartaco
la criminal, y la horrenda
barbaridad, ha sabido
menospreciar (que cruel pena!)
á mi hija! Ah, Cielos! Pues yo
pensando, que fuese cierta
la pasion, que le escuche
te tenia, y viendo expuesta
á tan triste situacion
à la Patria, à ti por ella
te quise sacrificar
haciendo su esposa fueras.
Camil. Y no la admitió?
Serv. A esa gloria
negó su condescendencia?
Cras. Ya he dicho la despreció;
y con repetirlo, es fuerza
que el dolor me acabe! Vamos
à Roma, á morir por ella.
Seguidme.
Emil. Esperad, Señor:

Emilia le detiene.

que en circunstancias como estas,
mas que la temeridad,
sabe lograr la prudencia.
Ahora que mirais á Roma
al peligro mas expuesta
es quando va á hacer vuestra hija,
que domine, triunfe, y venza.
Cras. Pero cómo?
Serv. Si Señor,
vereis:-

Temblando de gozo.

Cras. Qué?

Sale Cayo.

Cayo. Con grande priesa,
el Capitan de la Guardia
de Spartaco, Señor, llega
aqui con tropa, y discurro
que alguna traicion se piensa
contra nosotros.

Todos se sorprenden.

Cras. Qué dices?

Salen Licio, y algunos Soldados.

Licio. Craso, Spartaco te ruega,
que con todos los Romanos
que aqui estais, honreis su mesa,
que despues os partireis
á Roma.
Emil. Decidle, aprecian

tan

tan grande honor los Romanos,
y que su combite aceptan.
Lic. Pues venid, que en el jardin
la comida está dispuesta.
Cras. Vamos: alumbrad, oh Dioses!
la obscuridad, que me cerca! *ap.*
Emil. Servilio, quando yo te haga
en el jardin una seña, *á el ap.*
con la mayor prontitud
vuelve aqui, y lleva á Roselia.
Serv. Lo haré asi.
Emil. Hasta que yo avise, *ap. á Savin.*
Roselia á tu cargo queda,
Savina.
Savin. Está bien, Señora.
Emil. Dioses, dirigid mi empresa,
para que la Patria viva,
y mi Spartaco no muera. *vanse.*

Jardin magnifico adornado con varias Estatuas, fuente sumptuosa enmedio dominada por la fama. Sale la comparsa de Soldados, Gavino, los Capitanes, Sunnon, y Spartaco pensativo.

Sun. Que perezoso es el tiempo *ap.*
para el que le solicita
segun su deseo. Solo
se espera la hora precisa,
para que mis esperanzas
estén en todo cumplidas.
En tanto, finxamos. Creo *á Spart.*
(permitid que asi lo diga)
que en el combite hecho á Craso,
vuestro corazon peligra.
Spart. Mi corazon peligrar?
Por qué, Sunnon?
Sun. Porque es su hija
muy preciosa, y qualquier Heroe,
podrá no serlo á su vista.
Gavin. Es verdad: hasta los Dioses
de amar, Señor, no se libran;
y el que una vez á amar llega,
el mismo amor le afemina.
Spart. Si en muchas almas heroicas
eso se ha visto, en la mia
es imposible, y me ofende
quien asi no piensa. Emilia, *ap.*
por mas que olvidarte intento
en mi corazon habitas.
Gavi. Todos los Romanos, ya
llegan aqui.
Sun. Y la propicia *ap.*
hora que anelo, se acerca
para conseguir mis dichas.

Salen los Soldados, Licio, Servilio, Cayo, Camila, Emilia, y Craso.

Cras. Tu convite no debiera
admitir, si es que no olvidas,
Spartaco, lo pasado;
mas sabiendo determinas
asaltar mañana á Roma,
y que tiene prevenida
su venganza, y mi venganza,
es tan grande mi alegria,
que olvidar me ha hecho el enojo,
tan agradable noticia.
Spart. Craso, á comer ahora vamos;
en viendo que Roma es mia
mañana::-
Emil. Qué es lo que dices?
Estás soñando, ó deliras!
Roma hacer tuya mañana?
Spart. Quien me quitará esa dicha?
Emil. Yo, porque la arbitra soy
de tu muerte, ó de tu vida.
Spart. Cómo? Qué dices?

Spartaco se inmuta.

Servil. Mi espanto *ap.*
es grande!
Cras. Que piensa mi hija! *ap.*
Sun. Mi brazo ella está alabando *ap.*
y mas á mi brazo anima.
Spart. De mi vida, ó de mi muerte
eres arbitra? Qué enigma
es este, que asi estremece

un alma como la mia!
Emil. Tu me entregaste este anillo

Se le enseña.

porque fuese obedecida
en tu exercito,
Spart. Es verdad.
Emil. Y permites que subsista
mi autoridad un momento
pues á tu bien se termina?
Spart. Si; tus ordenes se observen
como si fueran las mias.
Emil. Licio, asegura á Sunnon.

Licio pasa con sus Soldados, y aseguran estos á Sunnon, y todos se sorprenden.

Lic. Ya os mirais obedecida.
Serv. Confuso estoy!
Cras. Yo asombrado!
Sun. Me pagas asi, enemiga?
Emil. Pues puede pagar un alma
noble, mejor tu perfidia?
Spart. Pero qué es esto?
Emil. Preven
al golpe, que te destina
mi heroicidad, tu constancia.
Gabino, con la precisa
tropa, al quarto de Spartaco
parte al punto: en la contigua
pieza obscura, encontrarás
á seis almas fementidas
que su muerte desgraciada,
hoy prevenida tenian.
Son Noricio, y cinco Galos.
Sunnon, de esta alevosia
de esta maldad, es cabeza,
y su letra lo confirma.

Le da el papel á Spartaco, y lee para si con mucho sobresalto.

Toma, lee, ingrato; y hoy
confiesa, aplaude, y admira
el valor de una Romana;
pues si acabando tu vida
estaba libre su Patria,
antepongo que tu vivas
á mi Patria, padre, honor,
bien, quietud, aplauso, y dicha.
Spart. Qué maldad! Y qué heroismo

Mirando el papel, luego á Emilia.

al tuyo ha ¡igualado, Emilia!
Escuchad, nobles Guerreros,
la traicion mas cruel, é impia
de Sunnon, y de Noricio.
Asi dice:
Lee En este dia
presentaré la cabeza
de Spartaco en sangre tinta,
á Emilia; y Noricio, y yo
juramos, que Roma viva
segura sin este monstruo.
Sunnon.= El mismo lo firma.
Bárbaro, de este atentado
no tiemblas! No te horrorizas!
Sun. Ni me horrorizo, ni tiemblo;
porque ya hace muchos dias,
que tu muerte meditaba;
y ya dado te la habria,
á no ser por Craso, que él
cortó la accion á mis iras,
quando su puñal buscaba
vayna en tus entrañas mismas.
No te temo; pues mis Galos
vencerán tu tiranía.
Solamente siento haberme
fiado, Romana impia,
de tí: de tí, que vilmente
mis glorias desautorizas,
mis triunfos has deslustrado,
y mi venganza marchitas.
Todos. Mueran Noricio, y Sunnon.
Spart. Si, Capitanes: su indigna
traicion lo merece: mueran.
Prende, Licio, esa quadrilla
de infames, y con Sunnon
á un encierro los destina

pa-

para que hoy mueran.

Licio. Llevadle.

Sun. No siento perder la vida;
el perderla sin vengarme,
es lo que me martiriza.

Se le llevan, y le sigue Licio.

Emil. Qué dices ahora, Spartaco?

Spart. Qué he de decir! Confundida
mi alma con tantos extremos
de virtud, y de malicia,
aquella es fuerza que premie,
el mismo, que ésta castiga.
Mas mi madre!... El universo!...
Mi honor!... Mi amor!... Como lidian
en mi tierno corazon
reflexiones tan distintas!
Pero tu accion generosa,
pidiendo está de justicia
me rinda á tus pies: ya en ellos
me tienes. Tuya es mi vida
tuya es Roma, tuya el alma!
Venciste, triunfaste, Emilia!

Emil. Pues razon es que mis brazos
amorosos, te reciban
como á dueño.

Spart. Y como á Esposo.

Emil. Qué felicidad!

Spart. Qué dicha!

Emil. Servilio, ya es hora. *ap. á él.*

Serv. Iré,
como el gozo lo permita. *vase.*

Cras. Mi paternal corazon
con su jubilo, hija mia,
quiere en él introducirte,
pues eres tu quien le animas!

Spart. Soldados, todos decid,
que vivan Roma, y Emilia.

Todos. Que vivan Emilia, y Roma.

Camil. Yo me felicito, prima,
de tus glorias.

Spart. Vuestros pies *á Craso.*
desde hoy de Columnas sirvan
á vuestro hijo.

Cras. No: en mis brazos
las tendras mas exquisitas.

Emil. Conque, en fin, Roma triunfó?

Spart. No: la que triunfa es Emilia.

Emil. Pues si yo triunfo, pretendo
excederte en vizarria.
Mas tengo, que hacer por tí.
Si antes quise prevenida
tu alma de constancia, ahora
de terneza necesita
estár colmada. Ya llega
Servilio: Tu madre misma

Viendole salir.

pongo en tus brazos.

Han salido Servilio, y Sabina, que conducen á Roselia. Spartaco al verla, corre, y se arroja en sus brazos: ella le recibe en los suyos: quedan asi traspasados de jubilo, y los demás sorprendidos de asombro.

Spart. Qué miro,
justos Dioses! Madre mia!

Rosel. Hijo amado!

Cras. Nuevo asombro,
me hace temblar, y me admira!

Gavin. Qué jubilo tan completo!
Señora::- *llegando á ella.*

Cras. Roselia invicta::-

Spart. Qué vos sois mi amada madre?
Aquella, por quien suspira
mi corazon? Y á quién debo
vuestra vida dulce?

Rosel. A Emilia.
Todo lo sabrás despues;
y pues ya se, que ella es mi hija,
que Servilio me lo ha dicho,
mi corazon te reciba,
en su seno, Emilia amable. *(la abraza.*

Camil. Cesaron nuestras fatigas.

Sale Licio, y sus Soldados.

Lic. Ya quedan asegurados,

Se-

Señor::- Pero qué registran
mis ojos? Señora, vos::-

Corre á Roselia.

aqui!::- Tanta es mi alegria,
que en mi no estoy.
Spart. Compañeros,
Guerreros, cuyas invictas
acciones, á vuestros nombres
gloriosos inmortalizan,
á vuestro justo dictamen
remito la causa indigna
de esos viles asesinos.
Vuestra sentencia dicida
su vida ó muerte; pero hoy,
acompañad à mis dichas,
deponiendo los furores
de Marte, por las caricias
de Venus. Vamos á Roma,
pues ya quedan admitidas
las condiciones; y en ella
gozarémos las delicias
de la paz, sabiendo todos
los sucesos de este dia.
Unos. Vivan Roma, y Spartaco.
Tod. Roselia, y Emilia vivan.
Cras. Pues á Roma vamos, donde
se celebrarán unidas
con las bodas de Spartaco,
las de Servilio, y Camila.
Camil. Qué felicidad!
Serv. Qué gozo!
Cras. Solo nos falta consigan
de tan benigno, é ilustre
Público, nuestras fatigas::-
Emil. Un aplauso, porque tenga
mas dichoso fin la Emilia.

FIN.